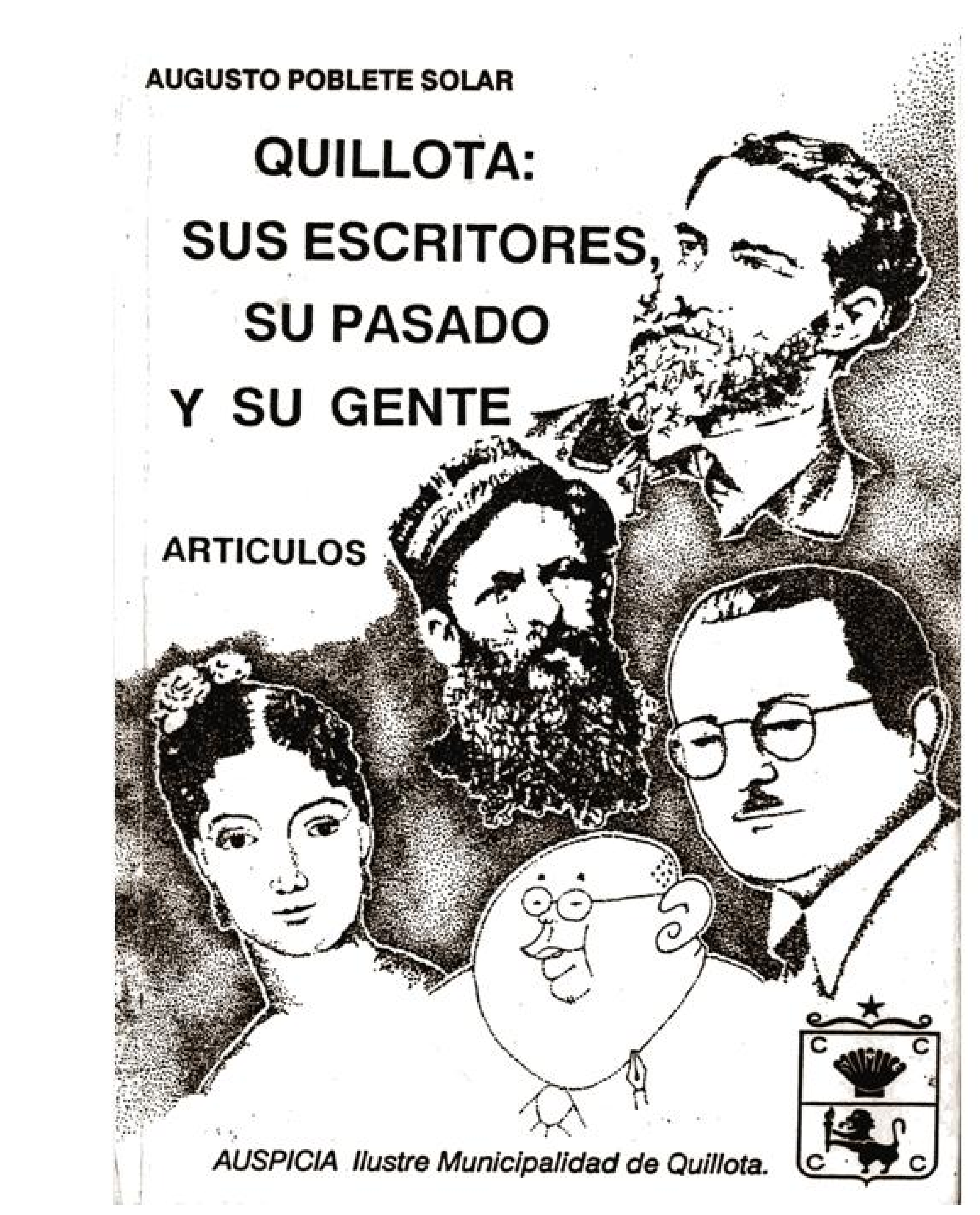
AUGUSTO POBLETE SOLAR

QUILLOTA: SUS ESCRITORES, SU PASADO Y SU GENTE

ARTICULOS



AUSPICIA Ilustre Municipalidad de Quillota.

Ediciones del
Circulo Literario "Quillota"

AUGUSTO POBLETE SOLAR

QUILLOTA: SUS ESCRITORES, SU PASADO Y SU GENTE

ARTICULOS

INDICE

PROLOGO

La historia de Quillota nunca ha sido escrita cabalmente, hecho que debiera preocuparnos dada la antigüedad e importancia de esta ciudad que, antes de la Conquista española, dependía del Imperio inca.

Quillota, acunada por la humedad del río Aconcagua, pudo haber sido la capital de Chile a juzgar por los elogiosos comentarios que de ella hiciera don Pedro de Valdivia. En 1605 al Gobernador García Ramón estableció una pequeña población que fue la base del pueblo formado en 1678 y fundado en 1717 por el Oidor de Lima, don José de Santiago Concha; el rey Felipe V aprobó la fundación del pueblo otorgándole escudo de armas. Desde entonces nuestra Villa de San Martín ha ido engrosando su historial en forma inconexa: manuscritos, archivo, monografías sobre algunos particularizados, es todo lo que conocemos.

Arnold J. Toynbee el gran estudioso de la historia, considera esta área de conocimiento como mitología, drama y novela por su forma de comprensión y expresión. Para nosotros podría ser solamente una fuerza contra la inercia. En todo caso, al pie del Mayaca que tutela la ciudad, alguien se preocupa y ha empuñado la pluma para limpiar del olvido la imagen de personas o circunstancias que tuvieron para Quillota representatividad y que ya no están en nuestro espacio y nuestro tiempo.

Es el profesor Augusto Poblete Solar, quien ha asumido esta labor de comunicador exponiendo con claridad, y metodología así ha dejado para nosotros algunas estampas matizadas en una ordenación que facilita la consulta de datos para comprender mejor el espíritu de la ciudad, haciendo crecer su presencia desde lo estrictamente histórico a lo vivencial.

Como escritor y Director de ya antigua permanencia y lealtad en nuestro CIRCULO LITERARIO "QUILLOTA", Augusto Poblete está interpretando la voz de los quillotanos para rescatar del olvido sectores del mundo provinciano entresacados desde diferentes planos. Con este noble cuño nos muestra su perspectiva para honrar la "Ciudad Creada con Cariño", según reza su escudo, y bajo cuyo cielo transcurren nuestras vidas.

Esfuerzo digno es este desafío espiritual en los tiempos que corren. Son pocos los seleccionados y muchos los que aún no comprenden el acontecer. Cuando ambos grupos coinciden la cultura crece, en caso contrario desfallece. Ya Goethe y Spengler consideraron las culturas como seres animados que nacen, crecen, decaen y mueren. Este es pues un desafío para reactivar el flujo y reflujo del acontecer.

Oigamos entonces el latido de estas páginas en las que siempre sentiremos la búsqueda del sentimiento vital que, en resumen, es aquello que hemos aprendido a querer.

Nuestros agradecimientos a la Ilustre Municipalidad de Quillota que ha comprendido este aporte a la ciudad y ha auspiciado esta publicación, y al Círculo Literario que ha respaldado en todo momento al autor.

LUCIA LEZAETA
Sociedad de Escritores (SEV)
Presidente Círculo Literario "Quillota".

Mayo 1989

I. ZOROBABEL RODRIGUEZ

(En el año del sesquicentenario de su nacimiento)

Don Zorobabel Rodríguez

(Dibujo de Rojas).

Figura del "Resumen de la Historia de Chile" por Francisco A. Encina.

1. – ZOROBABEL RODRIGUEZ BENAVIDES.

No disponemos los quillotanos de una biografía que nos informe detalladamente sobre la época, vida y obra del más alto valor intelectual nacido en nuestra ciudad: don ZOROBABEL RODRIGUEZ.

El propósito de este trabajo es, con motivo del octogésimo aniversario de su muerte que recordaremos este año, ordenar y sintetizar las informaciones que yacen dispersas en libros de diversa índole, y así aportar una guía a profesores, estudiantes y estudiosos en general para adentrarse en la laboriosa y apasionada existencia de este destacado quillotano.

Por lo tanto, esta síntesis biográfica no es, dentro de lo posible, apologética ni crítica; es solamente informativa.

I

Rodríguez nació en Quillota el 4 de Octubre de 1839, hijo de una familia modesta. Fueron sus padres don José Martín Rodríguez y Osorio y doña Francisca Benavides y Carrera.

"Hizo sus estudios de Humanidades en el Colegio de los Sagrados Corazones de Valparaíso. Más tarde, trasladado a Santiago, se incorporó al Colegio de San Luis. (En este establecimiento fue, niño aún, profesor de gramática castellana). Cursó Leyes en la Sección Universitaria del Instituto Nacional, recibiéndose de Licenciado en Derecho el 8 de junio de 1864. Obtuvo su título de Abogado el 1º de octubre de 1884". Sus múltiples actividades retardaron su titulación.

Casó con doña Carmen Rozas García, nieta de don Juan Martínez de Rozas. Hemos encontrado informaciones sobre sus hijos profesionales: Alfredo, Simón y Zorobabel.

Fue propietario del fundo "Lo López".

II

La primera manifestación que conocemos de sus inquietudes literarias es su asistencia a las reuniones del Círculo de Amigos de las Letras, fundado por don José Victorino Lastarria en agosto de 1859. A dichas sesiones concurrirían, entre muchos otros, Alberto Blest Gana y Eduardo de la Barra.

Marcial González inició sus conferencias en el Círculo dando lectura a un análisis del curso de economía política de Courcelle – Seneuil.

"Como sucede por lo común con las inteligencias de nuestra raza", escribió Domingo Arteaga Alemparte en 1870, "el señor Rodríguez hizo sus estrenos literarios por composiciones poéticas, en que se descubría, a través de las imperfecciones y traspiés del ensayo, un espíritu ardiente y apasionado. Sin embargo, era fácil prever por sus primeros versos, como ha sido fácil verlo en los que ha compuesto más tarde, que no era en la poesía donde había de encontrar su centro intelectual (ese centro estaba en el periodismo), aunque no falte a su expresión poética acentuación y colorido".

En 1863 don Zorobabel dio a los moldes su única novela "LA CUEVA DEL LOCO EUSTAQUIO" (Imprenta Chilena. Calle del Peumo. Santiago) que, según Virgilio Figueroa, había sido publicada previamente en el periódico "El Bien Público" en forma de folletín.

Julio Orlandi ha sintetizado sus características con las siguientes palabras: "su nombre (el de Rodríguez) pasó a la historia de nuestra literatura por un libro de extraordinario parecido al que años más tarde publicara el escritor colombiano Jorge Isaacs con el nombre de "María". La novela de Zorobabel Rodríguez, traducida al italiano (por Felipe Pezzi), ofrece un suave sabor romántico. Cuadros pintorescos de costumbres alternan con descripciones novedosas de paisajes chilenos, en una época en que los escritores todavía no habían descubierto esa veta que utilizará exhaustivamente la generación de 1912".

El historiador literario Juan Uribe Echevarría la considera una de las mejores novelas costumbristas de nuestra literatura y señala que las escenas de costumbres están descritas con gran limpieza y novedad en los detalles.

Sobre otro rasgo de esta obra de juventud del quillotano, don Raúl Silva Castro ha escrito lo siguiente: "En aquella época juvenil, el autor estaba sujeto a la influencia de la literatura española, a diferencia de algunos de sus compañeros de letras, que leían con predilección novelas francesas. De allí que la novela fuese escrita, como han dicho algunos críticos, con excesivo esmero; el autor, antes que como novelador de caracteres humanos, parecía empeñoso en que se le señalara como hablista".

El crítico consigna además que "Rodríguez vivió enamorado de su tierra natal y quiso poner en las páginas de "La Cueva del Loco Eustaquio" no sólo una acción pasional (el trágico amor de Manuel y María) sino también leyendas y consejas del ambiente entre rural y urbano que le era grato".

En 1877 apareció una segunda edición de la novela (hecha por Enrique Nercasseau y Morán. Imprenta de "La Estrella de Chile", Santiago) con 312 páginas.

La producción de Rodríguez está compuesta además por críticas y ensayos literarios, destacándose entre éstos "La novela y sus escollos" (1870).

Nuestro escritor pertenece a la generación literaria de 1867 junto a Alberto Blest Gana, Daniel Barros Grez, Moisés Vargas, Liborio Brieba, Eduardo de la Barra y José Antonio Soffia.

Silva Castro consigna que el quillotano "en 1875 publicó su DICCIONARIO DE CHILENISMOS que abrió la pista para estos estudios lexicológicos entre nosotros y que le valió el galardón de miembro correspondiente de la Real Academia Española por la aportación que con esa obra se hace al estudio del léxico general de la lengua".

El diccionario (de 487 páginas), en que el autor pretendió fijar las fronteras del lenguaje criollo, fue reeditado en 1979 por Ediciones Universitarias de Valparaíso.

La Academia Chilena de la Lengua lo cuenta entre sus fundadores (5 de junio de 1885), compartiendo este honor con personalidades tan relevantes como José V. Lastarria, el Presidente Domingo Santa María, Benjamín Vicuña Mackenna, Diego Barros Arana, José Toribio Medina y Crescente Errázuriz, entre otros. Fue secretario de la Corporación en su primera época.

III

Sus actividades periodísticas y políticas, que en Rodríguez están íntimamente unidas, las desarrolló en la segunda mitad del siglo pasado, que incluye la Expansión (1861 – 1891), pletórica de dramáticas luchas y acontecimientos nacionales e internacionales: las guerras civiles de 1859 y 1891; las cuestiones teológicas que enfrentan a liberales, montt-varistas, conservadores y radicales; las guerras con España y del Pacífico; etc.

Se inicia como diarista en 1863 en el período político-religioso "El Bien Público" y su labor en los diarios del Partido Conservador lo consagró como uno de los más destacados periodistas de la época durante la cual esgrimió su pluma apasionada y erudita en defensa de sus principios.

Durante veinte años (1864 a 1884) fue redactor de "El independiente", diario fundado por el político conservador Manuel José Irarrázaval Larraín en marzo de 1864, que defendía los ideales políticos del partido ultramontano y los principios económicos del librecambismo.

"Metió mucho ruido por 1868", nos cuenta Figueroa, "un folleto anónimo que publicó con el nombre de "La Sombra de Ayala", en que denunciaba un crimen cometido por un pariente del ex presidente Manuel Montt en la persona de un humilde labrador de Melipilla. Aquel denuncio llegó hasta producir una acusación contra el ex presidente Montt en su carácter de presidente de la Corte Suprema".

"Provocó un escándalo que aprovechaban a maravilla los enemigos del severo magistrado, a quien se acusaba de amparador del asesino de Ayala".

En el mismo año de la fracasada acusación contra la Corte Suprema, Rodríguez y el Prebendado don José Ramón Saavedra sostuvieron una polémica con Benjamín Vicuña Mackenna acerca de la Inquisición. A consecuencia de ella Vicuña comenzó a publicar en "El Mercurio" la obra "Francisco Moyen o lo que fue la Inquisición en América" que reanudó la polémica, escribiendo Rodríguez y Saavedra largos artículos en su contra.

En 1870 inicia su trayectoria en la Cámara de Diputados que se prolongó hasta el año 1891, representando a Chillán, Santiago, Rancagua y Linares.

"En la vida privada el señor Rodríguez es un hombre modesto, despreocupado, metódico, estudioso, poco expansivo, frío y flemático.

Sus amigos elogian generalmente la bondad de su carácter.

Sus correligionarios políticos le aclaman como el primer campeón de la prensa ultramontana.

La literatura nacional cuenta en él un escritor distinguido.

La causa liberal, un adversario implacable, que no sabe respetar ni es de consiguiente respetado".

Con estas líneas Domingo Arteaga Alemparte concluye, en un libro publicado en 1870, su retrato de don Zorobabel, miembro del Congreso Constituyente de ese año.

Rodríguez combatió al ideólogo liberal Bilbao a quien consagró un estudio de 259 páginas: "Francisco Bilbao, su vida y sus doctrinas" (1872), y, con el título "Perfiles y Reminiscencias", escribió una serie de biografías contemporáneas, entre las que se destaca la de don Manuel José Irarrázabal (1834 - 1896).

Los tres volúmenes de su "Miscelánea Literaria, Política y Religiosa" aparecieron en los años 1873 y 1876.

En el Tomo I de esta recopilación de artículos y poesías publicados en periódicos y revistas e inéditos, destacan, para un quillotano, el artículo titulado "Una sociedad literaria en 1825" (se refiere a la "Sociedad de Amigos de Género Humano" establecida en Quillota) y el texto completo del poema "Recuerdo de la Infancia".

En 1875, rota dos años antes la fusión literal-conservadora, ayuda al candidato de oposición a la presidencia de la República, el liberal moderado Benjamín Vicuña Mackenna, en el frente parlamentario, contra el intervencionismo gubernativo que apoyaba a don Aníbal Pinto, de la Alianza Liberal, triunfante en esa histórica jornada electoral.

Durante el período del presidente Pinto, inicia junto a Abdón Cifuentes y Carlos Walker Martínez la tarea de reconstruir el Partido Conservador que era minoría en el Congreso, y una frase que Rodríguez pronunció en la Cámara de Diputados el 17 de junio de 1879 nos señala que la pugna política no cesó durante la guerra del Pacífico: "Es bien triste, por cierto, que cuando nuestra escuadra se bate en defensa del país, nosotros estemos aquí arañándonos".

En esos tiempos de tantos triunfos y sacrificios, era la primera pluma de "El Independiente" y, otro diario conservador, "La Unión" de Valparaíso, lo tuvo como redactor entre los años 1885 y 1890.

Zorobabel Rodríguez fue colaborador de las principales revistas de su época: "La Estrella de Chile", La Revista de Artes y Letras" y la "Revista Económica", fundada esta última en 1886.

Al llegar con nuestro personaje al fin del período que algunos historiadores llaman de la oligarquía liberal, tenemos que "en 1891 participó en la revolución del congreso contra el gobierno de don José Manuel Balmaceda Fernández y suscribió el acta de deposición del presidente. Fue encarcelado y deportado al Perú. A su regreso actuó de Superintendente de Aduanas. El gobierno de don Jorge Montt Alvarez lo propuso para Ministro de Hacienda y enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en Ecuador y Centro América" (1), cargos que no aceptó, abandonando además sus labores periodísticas.

IV

El gobierno de don Manuel Montt decidido a realizar en Chile una política comercial librecambista contrató en 1855 al economista francés Juan Gustavo Courcelle-Seneuil, conocido por sus ideas librecambistas, como asesor del Ministro de Hacienda y profesor de Economía Política en nuestra Universidad, donde desarrolló cinco cursos entre los años 1856 y 1862.

Zorobabel Rodríguez, discípulo de Courcelle-Seneuil, fue un economista de prestigio y se dedicó a la enseñanza universitaria (durante 16 años) y divulgación de las ciencias económicas, ocupando la cátedra de Economía Política, ilustrada antes por su maestro.

(1) "Diccionario Político de Chile 1810 - 1966"

En 1878 Rodríguez, ardiente defensor del librecambismo, sostuvo una interesante y memorable polémica con Benjamín Vicuña Mackenna, partidario de combinar el proteccionismo y el libre cambio. Siete editoriales de "El Independiente" dedicó don Zorobabel a un ensayo de Vicuña, contestando éste con dos artículos en "El Ferrocarril".

Dos libros de economía ha dejado el quillotano: "Estudios Económicos (Valparaíso, 1893) y un "Tratado de Economía Política" (Valparaíso. 1894) de 454 páginas, que mereció elogios de los publicistas de América y Europa, catalogado por Alejandro Silva como su "obra económica más considerable".

Don Francisco Antonio Encina en su famoso ensayo "Nuestra inferioridad económica" (1912) trata duramente al autor de "La Cueva del Loco Eustaquio" al analizar las doctrinas de Courcelle-Seneuil. Sin embargo, él debería haber estado agradecido del quillotano de acuerdo a lo que constata el historiador don Sergio Villalobos R. en las siguientes afiladas líneas: "Sin negar que en esa obra (se refiere a "Nuestra inferioridad económica" de Encina) hay algunos puntos de vista personales, la verdad es que ella recoge y desarrolla ideas expuestas por Zorobabel Rodríguez en 1886 en la "Revista Económica" en un trabajo que tiene casi idéntico título: "De nuestra inferioridad económica". En ese artículo está presente la idea sobre la diferencia de carácter y aptitudes entre los chilenos y los extranjeros, aunque Rodríguez no la hacía derivar en manera alguna de factores raciales. También se encuentra una dura crítica a la enseñanza libresca, orientada hacia las profesiones liberales y los empleos del estado, y diversas consideraciones sobre la sicología corriente del chileno, sus prejuicios sociales, la tendencia a la vida ostentosa y la carencia de espíritu de previsión".

V

"El más disciplinado y vehemente de los publicistas católicos de Chile" (2) falleció en Valparaíso el 29 de septiembre de 1901.

(2) Raúl Silva Castro

Tres años después de la muerte de su padre, don Simón Rodríguez Rozas, que se había radicado en nuestra ciudad y fundado el periódico "El Comercio", obsequió al Liceo de Hombres de Quillota las obras de su progenitor, expresando con toda razón en la carta que las acompañaba: "ya que esta ciudad (Quillota) con sus colinas, ríos y arboledas, fue uno de sus más puros amores".



Orlando Arancibia R. de A.

Fotografía de "El Libro de Valparaíso" por Luis Aguirre Echiburú

II ESCRITORES QUILLOTANOS

2. – CUATRO ESCRITORES QUILLOTANOS.

De un trabajo inédito nuestro, copiamos cuatro notas dedicadas a sendos importantes escritores relacionados con Quillota.

SANTIAGO ESCUTI ORREGO (1855 – 1930): Poeta. A pesar de su título de abogado, ejerció toda su vida la docencia, desempeñando durante largos años (1893 – 1922) la Rectoría del Liceo de Quillota que hoy lleva su nombre.

Cultivó la poesía lírica. Obtuvo premios en varios concursos y colaboró en una serie de periódicos y revistas en que su producción anda dispersa. Uno de sus hijos, Santiago 2º Escuti Orrego, reunió parte de esa producción en el folleto "Nueva Vida" (1931). "De inspiración sencilla y versificación fácil, predominan en sus versos los temas que nos hablan de sus acendradas creencias religiosas,..." (Gmo. Rojas C. en "Contribución del profesorado a las letras nacionales").

VICTORIA CONTRERAS FALCON (1900 – 1943): Poetisa. Profesora primaria que trabajó en Quillota, Valparaíso y Santiago, pertenece al grupo de quienes han ensayado con éxito la poesía para niños.

Se dio a conocer con una colección de 15 poemas breves que, con el título de "Diapasón sin Sonido", publicó en Quillota en 1936.

Su simpático librito "Trompo Dormido" (versos para niños, 1938) es un ensayo de interpretación psicológica del alma infantil.

Según Carlos René Correa "su poesía es dulce, melancólica y vital".

LAUTARO YANKAS (1902): Novelista, cuentista y ensayista. Fue profesor de Artes Plásticas del Liceo de Hombres de Quillota.

En 1943, publicó "La ciudad dormida" de 457 páginas. Según G. Rojas, "La ciudad dormida" es novela que se lee con agrado, a pesar de su extensión. Más que la trama misma, insignificante y vulgar en sí, mantiene vivo el interés la confrontación de dos mundos distintos que viven paralelos: el espíritu colonial, lleno de chismecillos, para el cual todo es pecado, y en el que las beatas son figuras de primera línea; y el círculo más moderno, que pugna por romper las viejas trabas, y por alcanzar una vida liberada. Hay ataques burlescos contra la iglesia y sus representantes y contra manifestaciones tales como la procesión del Señor del Pelícano. El último dato sirve para comprobar que la ciudad dormida es Quillota".

Su cuento quillotano Roto Fatal aparece en el volumen "Rotos" (1945), colección de 14 cuentos muy bien logrados, traducidos, algunos de ellos, al inglés, ruso, sueco y polaco.

EUGENIO MATUS (1929): Nació en Quillota y estudió en el Instituto "Rafael Ariztía". Novelista, ensayista, crítico y antologador de Literatura Hispanoamericana. Profesor de Castellano; obtuvo en España el grado de doctor en Filosofía y Letras.

En 1960, publicó su novela de 188 páginas "Mientras Amanece", ambientada en Quillota y Valparaíso. Los críticos la recibieron con aplauso. El personaje quillotano Garrúa, que se describe en un capítulo de esta obra, aparece también en una de las páginas ambientadas en nuestra ciudad de su segunda novela "Encuentro en Tánger" (1966). En esto, sigue a Balzac y a Pío Baroja, a quien ha dedicado dos ensayos.

3. - FRANCISCO HERBOSO Y JUSTO ABEL ROSALES

Durante esta segunda quincena del mes de agosto, se recuerdan tres hechos decisivos pertenecientes a la trágica guerra civil de 1891: el desembarco en Quintero y paso del río Aconcagua (20 y 21 de agosto); la batalla de Concón (el 21) y la batalla de La Placilla (el 28). En esta última, murieron los valerosos generales constitucionalistas Barbosa y Alcérreca.

Como es sabido, la mencionada guerra civil concluyó con la derrota de las fuerzas que apoyaban al Presidente José Manuel Balmaceda.

En esta nota, deseamos, a propósito de estos aniversarios, evocar dos personajes balmacedistas relacionados con Quillota, el primero por su nacimiento y el segundo por sus estudios y labor periodística: don Francisco Herboso y España (nacido en nuestra ciudad en 1861) y don Justo Abel Rosales Justiniano (1855 - 1896), respectivamente.

Francisco Herboso fue diputado, secretario del Senado, Ministro de Justicia e Instrucción Pública (1899 - 1900) y Ministro Plenipotenciario en Venezuela, Ecuador, Centro América, Brasil, Japón y Colombia, habiendo pertenecido a numerosas instituciones académicas y recibido señalados honores, tanto en Chile como en el extranjero. Estudió en Valparaíso, New York y París, titulándose de abogado. En 1887 viajó por Europa, Asia y Africa. Publicó en 1892 su obra "Estudios Penitenciarios" y, posteriormente, sus "Reminiscencias de Viajes", en varios volúmenes.

Según el erudito periodista Juan de Luigi, "Injustamente olvidado o menospreciado, Justo Abel Rosales es una figura destacada de nuestra segunda mitad del siglo XIX.

"Fue empleado público, soldado y oficial en la Guerra del Pacífico; archivero y periodista político, miembro activo y patrocinador de una serie de instituciones patrióticas y de ayuda mutua. Historiador, novelista, genealogista, bibliógrafo y por sobre todo un chileno de clase media, santiaguino por costumbres y por corazón".

Rosales nació en Valparaíso, donde inició sus estudios primarios, continuándolos en Quillota donde se trasladó con su familia.

En nuestra ciudad, muy joven, colaboró en el periódico "El Pueblo de Quillota" entre los años 1874 y 1876, aproximadamente, con el seudónimo de Ruy Blas.

4. - LAS OBRAS DE VICTORIANO LILLO.

En una de las 218 páginas de la novela "Lepra de Oro", ambientada en los alrededores de Quillota y publicada por la Editorial Nascimento en 1930, podemos leer la siguiente descripción de la casa de un fundo:

"Llegaban al fundo. Un perrazo negro salió a recibirlos haciendo mil cabriolas.

"Las casas estaban formadas por una serie de construcciones de distinta fecha. Se veía que aquello fue creciendo a medida de las necesidades, tanto de la familia como de la explotación de la hacienda.

"El todo tenía un aspecto de sencillez, casi de pobreza, que hablaba del desdén por la estética, y aún por las comodidades, de los antiguos hacendados.

"Frente a la casa había varias palmeras mustias y cubiertas de polvo, circundadas por arbustos igualmente descuidados. Panzudas tinajas de greda se resquebrajaban al sol en un rincón y una carreta, con el pértigo levantado, yacía abandonada quién sabe desde cuanto tiempo".

El autor de la novela, el escritor y periodista Victoriano Lillo Castillo, nacido (en 1889) y educado en nuestra ciudad, falleció en 1959 siendo miembro honorario de la Sociedad de Escritores de Valparaíso.

Para que se aprecie la importancia literaria de este quillotano, de colaboración asidua en "El Mercurio" de Valparaíso, damos a conocer su bibliografía hasta el año 1956:

OBRAS PUBLICADAS:

- *"La Caída" (cuento) y "Los Galeotes de la Media Noche" (novela corta), año 1923.*
- *"Humo en el Mar. Novela" (corta), 1928.*
- *"La Marca. Novela y cuentos". Premio "Ercilla" (1938).*
- *"En Reposo. Novela y cuentos", 1956.*

OBRAS EN ESPERA DE EDITOR.

- *"Las Locuras del Gringo Johnnie Walker y otros escritos de Patricio Rebolledo y Olmos de Aguilera". Crónicas y ensayos.*
- *"Arturo Alcayaga Vicuña, poeta sideral". Ensayo de interpretación.*
- *"De Libros y Pinturas". Crítica.*
- *"Los Perros de Dios". Ensayos.*
- *"Lilith o la Donna de Nuremberga". Cuentos.*
- *"El Buda y la Liga". Novela.*
- *Además, tenía dos obras en preparación.*

Con nuestro amigo de Villa Alemana, el poeta Pedro Mardones Barrientos, hemos iniciado la búsqueda de las obras inéditas de Victoriano Lillo.

5. – ORLANDO ARANCIBIA RAMIREZ DE ARELLANO.

En el mes de noviembre del año 1979, se cumplieron veinticinco años de la aparición de un libro de 152 páginas, de modesta presentación, titulado "Al pie del Mayaca" (con el subtítulo de "Crónicas"), editado por "Tres Petreles" y producto de la pluma de Orlando Arancibia R. de A.

Este aniversario no fue aprovechado por los medios de comunicación y/o las instituciones culturales regionales y de Quillota para recordar la personalidad y las labores periodística, literaria y cultural del autor, injustamente olvidadas, sobre todo en la ciudad protagonista de su obra, a la cual estuvo tan ligado.

Tienen, por lo tanto, estas líneas el propósito de informar brevemente sobre el libro y su autor.

Es "Al pie del Mayaca", junto a la "Historia de Quillota" de Belarmino Torres Vergara aparecida en 1957, uno de los libros sobre la ciudad de Quillota impresos en el presente siglo, sin considerar la valiosa monografía de don Carlos Keller titulada "Los orígenes de Quillota", folleto de 46 páginas publicado en el año 1960.

Consta, la obra recordada, de seis partes, constituidas por crónicas y trabajos diversos, tituladas: I Breve reseña histórica (de Quillota); II Homenaje (a don Santiago Escuti Orrego); III El Cuerpo de Bomberos; IV Estampas anecdóticas; V El Liceo (de Hombres de Quillota) y otros recuerdos, y VI Miscelánea.

Todos y cada uno de los escritos, publicados algunos de ellos en la prensa de Valparaíso, reflejan el gran cariño del escritor por Quillota y su gente (lugar especial ocupan, en su afectividad, el Liceo y sus maestros), fundamentalmente por el pueblo de su niñez, a principios de este siglo.

Sobre la personalidad del autor, transcribimos los datos consignados en las solapas del libro, complementados con las informaciones contenidas en el artículo necrológico de "El Mercurio" (22.11.1957):

"Orlando Arancibia R. de A., periodista y escritor, perteneció durante 22 años a la Redacción de "El Mercurio" de Valparaíso, como Jefe de los Servicios Informativos del Exterior, la mayor parte del tiempo y cinco años como Jefe de Informaciones de "La Estrella".

"En 1948 recibió la Medalla de Oro Municipal por Servicios Distinguidos a Valparaíso; el mismo año obtuvo numerosos premios en el Concurso Profesional del Círculo de la Prensa de Valparaíso, entre ellos el Primero y Segundo Premios en Cuentos".

"Fue crítico de Arte en ambos periódicos y ha popularizado en "La Estrella" su seudónimo de Nick Gordon, con comentarios de diversa índole. En 1943 realizó un viaje a México, fruto del cual fueron más de 40 artículos sobre ese país, y numerosas conferencias en varias instituciones; llevó la representación oficial de la Municipalidad de Valparaíso a los países del Pacífico que visitó".

"Su labor literaria es amplia, con cuentos, ensayos, artículos humorísticos, biográficos y arqueológicos. Pertenece a los Ateneos de Valparaíso y de Quillota, a la Sociedad Arqueológica "Francisco Fonck" de Viña del Mar, Instituto Chileno-Norteamericano de Cultura que preside desde hace tres años y diversas instituciones deportivas, sociales y culturales. Tiene varios libros listos para imprimir, entre ellos un estudio sobre la Isla de Pascua, que visitó en 1950".

A estas informaciones del año 1954, podemos agregar que "había nacido (1896) en Nogales (vivió en Quillota desde muy niño hasta los quince años) e hizo sus estudios humanísticos en el Liceo de Quillota, Internado Nacional Barros Arana y Liceo de Valparaíso, como asimismo cursos de contabilidad en el Instituto Comercial de Valparaíso y de Taquigrafía en Santiago".

Falleció en Valparaíso el 21 de noviembre de 1957.

Anhelamos que estas palabras despierten o aviven la curiosidad de algún estudioso por conocer en profundidad la vida y la obra de Orlando Arancibia y podamos leer en el futuro una completa biografía de este valor literario regional.

6. – MEDIO SIGLO SIN ROJAS JIMENEZ Y 80 AÑOS CON NERUDA.

En aquel tiempo morían mis parientes.
Infancia de luto a la sombra de las lilas.
Jugaba mi hermana a la luz de las lámparas.
Siempre estaba a mi espalda
el retrato del padre asesinado.
Había un cerro, me acuerdo, sosteniendo una cruz.
Era el mes de mayo, y hombres de rostro pintado
bailaban en torno castigando a la tierra.
Un río cortaba el pueblo. Traía cada mañana el cadáver de una doncella.

Infancia triste rayada de oraciones.
En la noche el galope de los caballos
amedrentaba mi sueño, y el sol tardaba en llegar.
Hubo un vez un circo.
Una mujer verde se balancea en mi memoria,
colgada de un trapecio.
Admiré los peces dorados en el agua de plata.
Lloraban los campanarios al caer de las tardes.
Hay un volantín dormido en el cielo de mi infancia.

Estas estrofas de bellos y extraños versos pertenecen a "Carta-Océano", uno de los mejores poemas escritos en Chile, del poeta, nacido en 1900, ALBERTO ROJAS JIMENEZ que evocan su triste infancia en el Quillota asolado por el terremoto de 1906. En ellas encontramos nuestro cerro, el río y la trapecista del infaltable circo. También, la trágica muerte de su padre.

Un escritor de su generación, el Premio Nacional de Literatura 1950 José Santos González Vera, nos ha dejado un fiel retrato que, en parte, dice: "ALBERTO ROJAS JIMENEZ fue el amigo predilecto de Pablo Neruda. Era muchacho de hermoso rostro, simpático desde el primer momento, muy natural, con un dejo poético y una inquietud que le inducía a cambiar de empleos y lugares...

"Dejó poemas sueltos, cartas y un pequeño libro: CHILENOS EN PARIS, revelador de sensibilidad y don literario.

"Influyó, posiblemente, en la caligrafía de Neruda. Hay semejanza en la letra de uno y otro. Los unió una profunda simpatía, acaso por lo distintos que eran".

Por su parte, Neruda, cuatro años menor que nuestro vate (nació el 12 de julio de 1904), consignó en sus "Memorias y recuerdos" lo siguiente: "ROJAS JIMENEZ nos impuso pequeñas modas en el traje, en la manera de comer, en la manera de fumar, en la caligrafía. Nunca me contagió con su apariencia escéptica, ni con su torrencial alcoholismo, pero hasta ahora recuerdo con intensa emoción su figura que lo ilumina todo, que hacía volar la belleza de todas partes, como si animara a una mariposa escondida".

Rojas Jiménez, bohemio como otros poetas de su generación, falleció prematuramente el 25 de mayo de 1934, hace medio siglo. Dolido por su muerte, Neruda escribió en la Madre Patria la elegía "ALBERTO ROJAS JIMENEZ viene volando" que según Margarita Aguirre "conmovió al ambiente literario de España". El poema empieza con las siguientes estrofas:

Entre plumas que asustan, entre noches,
entre magnolias, entre telegramas,
entre el viento del Sur y el Oeste marino,
vienes volando.

Bajo las tumbas, bajo las cenizas,
bajo los caracoles congelados,
bajo las últimas aguas terrestres,
vienes volando.

En la revista "Atenea" (año 1946), un noble amigo del olvidado "poeta errante", el médico quillotano, poeta y novelista, Alejandro Vásquez publicó un artículo que comienza así: "A ALBERTO ROJAS JIMÉNEZ le agradaba visitar Quillota, cuna de sus antepasados y valle donde corrió el claro manantial de su infancia. Pasaba por las calles mirándolo todo, deteniéndose frente a algunos edificios, asomándose por encima de las cercas, para aspirar el perfume de las flores de chirimoyos, azahares y jazmines. En la calle San Martín casi esquina de Yungay, está la casa que construyeran sus abuelos. Es una casona inmensa, llena de piezas, con dos patios, con bodegas y caballerizas y con un gran huerto de chirimoyos y de paltos. Era la antigua casa del terrateniente quillotano, construída especialmente para guardar los productos del fundo y albergar a su numerosa familia... Por esa época, Alberto Rojas Jiménez visitaba solo y despacio la casa abandonada. Era para él una dulce excursión al país de la infancia".

Con los anteriores versos, retratos y recuerdos queremos conmemorar el 50º aniversario de la muerte de Rojas Jiménez y los 80 años del nacimiento del siempre recordado Pablo Neruda.

BIBLIOGRAFIA.

AGUIRRE, MARGARITA: "Las vidas de Pablo Neruda", 1967,

CALDERON, ALFONSO: "Antología de la poesía chilena contemporánea", 1971.

GONZALEZ VERA, JOSE SANTOS: "Aprendiz de hombre" (Antología), 1960.

NERUDA, PABLO: "Poemas inmortales" (Antología), 1971.

VASQUEZ, ALEJANDRO: "Alberto Rojas Jiménez, poeta errante" (revista "Atenea"), 1946.

APENDICE I.

UN POEMA DE ALBERTO ROJAS JIMENEZ.

Fondo de oro de las parvas
bajo el oro que el sol derrama.
Junto al brocal de la noria
mi cuerpo inclinado hacia el agua.
Agua del pozo, escondida,
que un guijarro, rompe y trae
en clara canción hacia arriba.

Arboles. Nubes viajeras,
oro del cielo y la tierra.
Humo azul de las leñeras
recostado en las colinas.

Piel tostada. Cabellera revuelta.
Chambergo de ala extendida.
Chamanto. Cigarro de hoja, en los labios,
y, encendida en las pupilas,
la celeste maravilla.

Canta el agua entre las sombras.
Agito entre mis manos
el ramal de argolla de plata.

Una niña va cruzando
la sementera lejana...

(Aparecido en 1923 y transcrito por Margarita Aguirre).

APENDICE II.

NERUDA SE ENTERA DEL FALLECIMIENTO DE ROJAS JIMENEZ.

"Yo estaba en Barcelona cuando supe la noticia de la muerte de Rojas Jiménez. Me sentí terriblemente triste. Sabía que tenía que morir de un momento a otro, porque su vida descabellada era la continuación de otro suicidio. Pero me parecía desleal que la muerte se lo llevara sin que yo estuviera a su lado. Había sido tan valiosa la amistad suya en mis primeros años. Burlándose de mí, con infinita delicadeza, me había ayudado a despojarme de mi tono sombrío. ¡Cuánta alegría y locura, y cuanto genio había desparramado por las calles! Era una especie de desenfrenado marinero, infinitamente literario, revelador de pequeñas y decisivas maravillas de la vida corriente. El me mostró Valparaíso y aunque su visión del puerto era como si nuestro puerto extraordinario estuviera dentro de una botella encantadora, él descubría los colores, los objetos, y hacía de todo algo irresistiblemente novelero.

"Así, pues, cuando me enteré de su muerte fue para mí como si desapareciera una parte de mí mismo que tenía que irse.

"Estábamos en ese momento con el pintor Isaías Cabezón, también su amigo, frente a la gran basílica de Santa María del Mar. Esta iglesia no es como las demás...

"Nos dimos cuenta de que era el sitio destinado para hacer un recuerdo de aquel poeta errante, de aquel hermano loco que se nos moría".

(Párrafos de una conferencia de P. Neruda, 1954).

7.- EL DR. ALEJANDRO VASQUEZ, ESCRITOR.

La mayoría de los quillotanos conocen dos importantes facetas de la personalidad del Dr. Alejandro Vásquez Armijo: destacado médico, Director del Hospital "viejo" de nuestra ciudad,y fundador del Rotary Club de Quillota. Nosotros pretendemos revelar otra faceta no menos relevante, aunque desconocida para muchos, ya que el Dr. Vásquez era considerado un poeta y escribió una novela.

Su amigo, el notable escritor, Luis Durand, en una breve crónica, recuerda:

"Noto un poco inquieto a mi amigo (el doctor Vásquez). De pronto me dice:

– "Oye, ya estoy terminando mi novela. ¿Quieres que te lea algo?

"¡Qué bien conozco esto! Todos los que hemos escrito un libro tenemos esa misma ansiedad. Conocer la opinión de un compañero. Leemos y la hora se pasa sin sentir. El libro es grato, fluyente, fino y directo, como estampas sabrosas y coloreadas por un pintoresco desfile de imágenes. Una bella novela. Este hombre (el Dr. Vásquez) sensible, este poeta, que se arrinconó en la provincia, no se ha quedado tranquilo. Y escribe un libro hermoso. Un libro que tendrá un gran éxito, porque allí en sus páginas está palpitando la realidad de la vida". (Apunte de Quillota).

En 1946, la importante revista "Atenea" publicó un artículo de don Alejandro titulado "Alberto Rojas Jiménez, poeta errante" dedicado a este otro de sus amigos escritores.

Sería interesante que algún rotario quillotano indagara sobre el destino de la novela inédita de este recordado médico que un día del año 1927 llegó a Quillota desde la sureña Traiguén.

8.- LUIS ENRIQUE DELANO.

"A fines de marzo dejó de existir en Santiago, a la edad de 78 años, uno de los mejores escritores de Chile, un maravilloso cuentista, que encantó a la gente en mi adolescencia, con sus hermosos relatos del mar y de los puertos, empleando una prosa poética que hacía la lectura sumamente grata y atractiva. Así invitaba a releerlo, a comentarlo y a recomendarlo a los amigos".

Con estas líneas, el escritor magallánico Osvaldo Wegmann H., en el Suplemento literario mensual "El Magallanes" (Nº 26 de mayo de 1985), publicado con la colaboración de la Sociedad de Escritores de Magallanes, inicia un artículo alusivo al escritor, periodista y diplomático nacido en nuestra ciudad Luis Enrique Délano, cuyo fallecimiento ingnorábamos.

Por nuestra parte, como un modesto homenaje, sobre Luis E. Délano, integrante de la generación de 1942 (o de 1938), consignaremos un breve currículum vitae.

Nacido en Quillota en 1907 realizó estudios de pedagogía y leyes, sin concluirlos.

Residió en ciudades y países de tres continentes: vivió tres años en Madrid, hasta los días de la guerra civil (allí nació su hijo Poli, también escritor); fue cónsul en Méjico; en Nueva York despertó su vocación de periodista (1946); residió en Pekín y fue embajador en Suecia.

El periodista Tito Mundt en su libro "Yo lo conocí" (1965), al evocarlo, escribe: "Luis Enrique tiene cara de noruego, de danés, de sueco, de cualquier cosa, menos de chileno. Nació para la pipa, para el abrigo de cuero, para la chimenea lejana y para callar esas palabras que nunca se dicen en los muelles de todo el mundo.

"Uno no se lo imagina arrellanado, con cara de abuelo, en un viejo sillón, sino con la maleta de viaje al pie de un tren en marcha, o junto a un avión con las hélices en movimiento...".

El escritor quillotano inicia la publicación de sus numerosas obras en el año 1928 con el volumen de cuentos titulado "La niña de la prisión".

La novela histórica "El año 20" (1973) es su último trabajo literario editado.

Los críticos literarios afirman que las obras de Délano pertenecen a dos escuelas sucesivas: la imaginista y la realista.

Julio Orlandi señala, en la "Historia de la literatura chilena", que en el volumen de cuentos imaginistas citado más arriba "puede verse el tipo de personajes gustado por el autor: vagabundos, gitanos, individuos misteriosos, marinos, detectives con un gesto irónico y una pipa entre los labios displicentes. Personas dinámicas de las cuales puede esperarse todo".

Su novela realista "Puerto de Fuego" (1956) narra, unida a una experiencia autobiográfica, la lucha de un grupo de tripulantes contra un oficial despótico y explotador.

Otras obras destacadas de L.E. Délano son: "Balmaceda, político romántico" (1939), biografía premiada por la Sociedad de Escritores de Chile, y "El Laurel sobre la Lira" (1946), novela.

En 1970, obtuvo el Premio Nacional de Periodismo.

9. - ERNESTO BARRERA, CUENTISTA QUILLOTANO.

En Villa Dulce Norte, Viña del Mar, reside actualmente el profesor y escritor quillotano Ernesto Barrera Zamora. Me lo imagino leyendo, escribiendo o revisando alguna de sus diez obras inéditas: novelas, libros de cuentos, ensayos; soñando, quizás, con futuras publicaciones.

Hace algunos días, tuve la satisfacción de recibir y leer su único libro publicado algunos lustros atrás, "Despué del viaje", con el patrocinio de la I. Municipalidad de Valparaíso, en la época más brillante de la Sociedad de Escritores del puerto (SEV), de la cual fue Barrera uno de sus animadores. Este conjunto de quince cuentos fue merecidamente premiado en el importante concurso para obras inéditas "Gabriela Mistral" de la I. Municipalidad de Santiago.

No necesita, el autor de los relatos, recurrir a descripciones minuciosas para ambientarlos convincentemente en Valparaíso o en un pueblo que, en algunos de ellos, es Quillota. Pero lo fundamental de estos excelentes cuentos (en algunos de los cuales creemos descubrir elementos autobiográficos) son sus auténticos personajes populares: modestos profesores y estudiantes básicos ("Una hora de clase" y "La ceremonia"); un ex estibador ("Un ratón de bahía"); un minero pobre ("Juan Zapata, cateador"); un lustrabotas enano ("Serey"); un oficial de zapatero ("El bondadoso Garmendia"), entre otros. Todos y cada uno de ellos presentados con profunda simpatía; con contenida emoción, en más de un caso.

Después de leer y releer los cuentos del volumen de Ernesto Barrera, se fortalece nuestra opinión que Quillota no es sólo una ciudad fenicia, como podría pensarse, sino también tierra de buenos poetas y prosistas, dignos de que sus trabajos sean conocidos a través de antologías, reediciones y ediciones; reiterando que Ernesto Barrera tiene diez libros inéditos.

Para finalizar, recordemos el comienzo de "Una hora de clase":

"En la sala hay bullicio. No es desorden, en el común sentido de la palabra. Es un rumor de colmena, integrado por risas ahogadas y por diálogos infantiles que enlazan los bancos con furtivo culebreo sonoro. Afuera, tras el marco de las ventanas abiertas, despunta la primavera en los árboles de la avenida. Los brotes dormidos estallan y, de un momento a otro, se resuelven en flor. El sol cumple su cálida jornada por el firmamento azul y la brisa juega con las cortinas.

"El maestro está pensativo, de pie junto al pupitre. Es un hombre alto, de largos cabellos y poblados bigotes. Cerca de las sienes, un poquito de nieve y en la espalda, ligeramente curvada, algunos inviernos; tal vez treinta y cinco. O cuarenta. Su mirada se escapa hacia el exterior por el rectángulo luminoso de la ventana y reposa sobre los delgados álamos que en el faldeo próximo aspiran a inundarse de altura celeste".

10. – DOS ESCRITORES QUILLOTANOS Y VALPARAISO.

Independientemente de la edad, el sexo o la actividad, casi todos los chilenos nos sentimos atraídos por Valparaíso, que durante el presente año está conmemorando el 450º aniversario de su descubrimiento. Esta atracción es más poderosa en los artistas, intelectuales y escritores. De dos de los últimos, nacidos en Quillota, transcribiremos párrafos relativos al puerto.

Luis Enrique Délano inicia su cuento "Una Ventana en Playa Ancha" autobiográficamente:

"Es imposible que yo oiga hablar de Valparaíso sin poner el oído alerto, sin despertarme enteramente. Valparaíso es para mí la significación de grandes cosas. Es como un pozo donde yo me lanzara de cabeza, reconfortante y delicioso. Tiene para mí vida un gran prestigio y una gran claridad, como que representa el sitio de mis primeros sueños y mis primeras esperanzas.

"Mis primeras esperanzas. Para concretarlas es preciso que imagine a un niño apoyado en una ventana, que, mirada desde la ciudad, no es sino una de las cien mil ventanas que todas las noches parpadean, se iluminan y se apagan como estrellas aburridas. Una ventana que ocupa –bien lo veréis– un ancho lugar en el mapa de mis recuerdos de infancia".

El profesor básico jubilado Ernesto Barrera, en su mejor cuento, "Un Ratón de Bahía", nos describe brevemente el puerto de su personaje Pat' ejuan con las siguientes palabras:

"La escena era casi siempre la misma. Los barcos, que atracaban cerca o distantes; la lancha de la Gobernación, asmática y enjoyada de bronces como una vieja rica; las boyas, que cimbraban sus amarras acostadas en el agua. De repente, el cable se perdía bajo la superficie; luego aparecía, tirante como un elástico. Recordaba cuando "El Perico", el bote de don Damián, salió disparado por el cable, arteramente oculto. Damián estaba viejo y débil. Veía poco. Por eso resultaba comprensible su torpeza. Menos mal que el bote no se hundió. No pasó nada, fuera del susto, el remojón y el jaleo de los testigos... Su ojos continuaban el viaje acostumbrado. Al fondo de la poza, los barcos balleneros, pequeños hércules, aguardaban su turno; los plateados buques de guerra; el molo de abrigo, con sus visitantes, entumecidos por el azote del viento, pero siempre dispuestos a volver. Arboladuras lejanas, cerros. Y, por todas partes, el aire claro, salpicado de gaviotas".

Luis E. Délano (1907-1985) fue cuentista, novelista, biógrafo y periodista. Ernesto Barrera, nacido en 1922, cultiva el cuento, el ensayo y la novela.

III PERIODICOS DE QUILLOTA

11. - LOS PRIMEROS PERIODICOS QUILLOTANOS (1874-1903).

Durante el último cuarto del siglo pasado y primeros años de la presente centuria, se publicaron en Quillota numerosos periódicos que constituyen una valiosa fuente de informaciones de diversa índole para estudiar ese importante período de la historia de nuestra ciudad.

En el mes de febrero de 1981, tuve la satisfacción de revisar en la Biblioteca Nacional ejemplares de estos semanarios, semidiarios y diarios que nos transportan a un Quillota lejano en el tiempo, pero no por eso menos querido.

El 15 de abril de 1874, hace 108 años, apareció el primer número de EL CORREO DE QUILLOTA ("Periódico político, literario y comercial", según su epígrafe), cuyo director y dueño era don José Nicolás Morán.

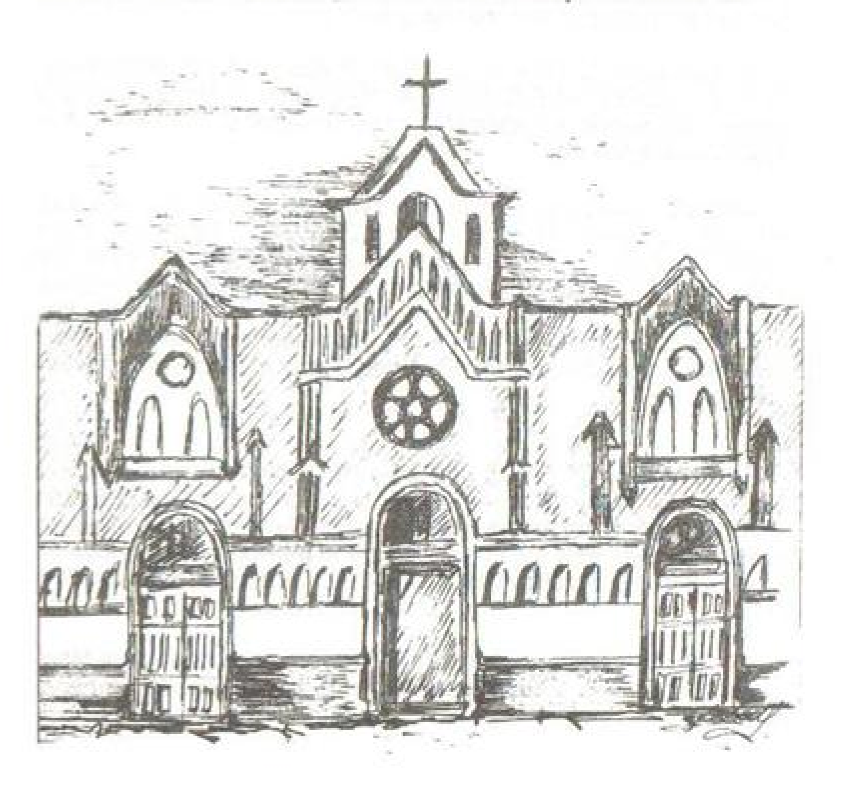
Las cuatro páginas (51x32 cms.) de este semanario, que desde el Nº 14 apareció los días jueves y domingo, tenían cinco columnas que, en los números consultados, ofrecían el folletín "Un drama íntimo" (1872) de Moisés Vargas Gómez (1843-1898) a dos pesos; informaban sobre la asistencia de 7.000 personas a la Procesión del Pelícano de ese año y homenajeaban a don Pedro Félix Vicuña (padre de don Benjamín) con motivo de su fallecimiento.

En su Nº 1 EL CORREO, que iba a llamarse "Pelícano", atribuía a la "desidia" la tardía aparición de un periódico en Quillota y declaraba su independencia política, que sería efímera, ya que muy pronto se manifiesta su tendencia liberal de gobierno y apoya en el año 1875 la candidatura oficial del futuro Presidente Aníbal Pinto G.

Un dato interesante: el papel del periódico provenía de la fábrica de Limache (el "Manchester chileno", según Vicuña Mackenna).

EL CORREO prolongó su existencia hasta el año 1903 (Nº 2710).

Cuatro meses después del nacimiento de EL CORREO, el 19 de agosto de 1874, apareció un semanario rival, EL PUEBLO DE QUILLOTA (desde 1876 "Organo del Partido Liberal Democrático", vicuñista), cuyo editor era don José David Olmedo, segundo Alcalde de la ciudad. En 1875 este periódico, que desde el Nº 1 polemizó con EL CORREO, apoyó la candidatura independiente a la Presidencia de la República de don Benjamín Vicuña M.



En su Nº 4, encontramos interesantes informaciones sobre los problemas que tenían "los huasos costinos" en la recova del pueblo; acerca del paseo de los quillotanos al "llano" y sobre la actuación en Quillota de la actriz trágica italiana Adelaida Ristori (1821-1906).

En las columnas de EL PUEBLO se publicaba, durante el año de su aparición, el folletín "El violín del Diablo".

Las cuatro páginas de este periódico fueron leídas por los vicuñistas quillotanos hasta septiembre de 1878 (Nº 227).

Otros periódicos, de corta vida, que algún día revisaremos, en la década del 70 del siglo XIX fueron: EL CONDOR (1877) y EL DEFENSOR DE LA LEY (1879).

"En 1886, don Teodosio S. Figueroa, don Lorenzo Astorga, el cura Don José Martín González y otros caballeros de tendencias políticas conservadoras, fundaron EL QUILLOTANO, periódico que fue editado por don José R. Flores. EL QUILLOTANO era de cuatro hojas tamaño medio Mercurio y aparecía los martes, jueves y sábados".

Con estas palabras don Belarmino Torres narra la aparición de este semidiario, que costaba cinco centavos, y que se publicó hasta el Nº 8.409 de julio de 1948. (En la Biblioteca Nacional se recibió sólo desde el Nº 579).

Otros periódicos, de corta existencia, de la década del 80 fueron: EL MAYACA, EL DERECHO y EL DEBER, que sería interesante revisar.

Durante el gobierno del estadista don José Manuel Balmaceda, nació en 1890 otro periódico, llamado LA SOCIEDAD, que en su Nº 8 se definió, mediante su epígrafe, como "Organo del Partido Democrático y clases trabajadoras". Su editor era el sastre Ricardo Jara y su redactor, Luis Astudillo que centraron sus críticas en Teodosio S. Figueroa y Reginaldo Calderón Ayala de EL QUILLOTANO, y en don Agustín Edwards Ross, tenaz opositor de Balmaceda.

LA SOCIEDAD dejó de aparecer en enero de 1891 (Nº 30), junto con EL QUILLOTANO, debido al inicio de la Guerra Civil de ese año. En Quillota sólo circuló durante el conflicto EL CORREO DE QUILLOTA, decidido defensor del Presidente.

Durante la última década del siglo, nacieron otros periódicos: LA UNION LIBERAL, LA ASAMBLEA (publicación radical), LEALTAD, EL IMPARCIAL, LOS DOMINGOS y EL GLOBO (1899).

El último de los nombrados, políticamente independiente, tenía como editor propietario al que sería uno de los más destacados periodistas quillotanos, don Reginaldo Calderón Ayala.

En los números revisados de EL GLOBO, encontramos poesías de don Santiago Escuti Orrego y un artículo necrológico dedicado a don Zorobabel Rodríguez Benavides, fallecido el 29 de septiembre de 1901.

En octubre de 1899 don Reginaldo se asoció con don Simón Rodríguez Rozas, hijo de don Zorobabel, y EL GLOBO se transformó en EL COMERCIO. La sociedad duró sólo tres meses y ambos periódicos, EL COMERCIO y EL GLOBO, siguieron publicándose independientemente.

EL COMERCIO, cuyo epígrafe era "Publicación Científica, Agrícola e industrial", en manos de su propietario don Simón Rodríguez, tuvo una corta vida (circuló hasta marzo de 1900), pero presenta características que me parecen interesantes. Publicó en sus páginas, por ejemplo, artículos referentes a la historia de Quillota, escritos por don Simón, que deseaba continuar el trabajo iniciado por Benjamín Vicuña M. en el libro "De Valparaíso a Santiago". Dio también cabida en sus columnas a la obra "Nuevos chilenismos" y a informaciones sobre el Congreso Científico General Chileno".

EL GLOBO, menos científico, pero más comercial, tuvo más larga vida y en el año 1903 se transformó en EL DIARIO que llegó hasta el Nº 13.469 del 18 de abril de 1964. Su editor era Reginaldo Calderón A. y el director, don Julio Pizarro Espoz, abogado conservador.

En el Nº 574 de 1903 se aborda en sus columnas "la cuestión obrera", problema que preocupaba en esa época no sólo a los quillotanos de EL DIARIO.

Consignaremos los nombres de otros periódicos de principios de siglo: AURAS DEL MAYACA, LA ASAMBLEA (segunda época), LA VANGUARDIA y EL SAN MARTIN.

Durante el año 1903 circularon en Quillota siete periódicos.

En las siete publicaciones revisadas (de 21 nombradas), impresas casi todas en establecimientos propios, hemos encontrado: poesías de Carlos 2º Lathrop; la novela "El Faro" de Alberto del Solar e informaciones relativas a un conflicto laboral, a jurados de imprenta y al fusilamiento de un delincuente (1899). Razones de espacio nos impiden dejar constancia de muchos otros asuntos de interés.

Arduo trabajo espera a los investigadores que deban emprender, en un futuro quizás no muy lejano, la ineludible tarea de estudiar la prensa quillotana de los casi 30 años abarcados en este artículo.

12. – EL FUSILAMIENTO DE 1899.

Las informaciones periodísticas alusivas al fusilamiento de los "sicópatas de Viña del Mar" en Quillota nos han hecho recordar un suelto de crónica que leímos y fotocopiamos en el mes de febrero de 1981 cuando revisamos en la Biblioteca Nacional ejemplares de los primeros periódicos quillotanos.

En el aludido suelto, del semidiario de la mañana "El Comercio" de Quillota (número 129), un anónimo cronista relata, bajo el título de La Ejecución Capital de Hoy, el fusilamiento del "altanero e insolente" homicida Nicanor Vicencio a las 7 de la mañana del sábado 16 de diciembre de 1899 en el vestíbulo de la cárcel quillotana, ubicada en esos años en la calle Maipú frente a la plaza de armas.

Según el cronista de "El Comercio", hubo en Quillota otro fusilamiento en la década del 60 del siglo XIX, antes del nacimiento del primer periódico quillotano.

Los párrafos medulares del suelto son los siguientes:

"Desde antes de las 6 de la mañana hemos visto grupos de gente en las esquinas adyacentes a la cárcel. En la avenida de la plaza, enfrentando a aquel edificio, se ha ido formando una enorme masa de pueblo, tanto que a las 7 menos 10 minutos ha invadido la calle en gran extensión.

Esta es la hora en que nosotros hemos podido conseguir un sitio inmediato al ajusticiado.

LOS ULTIMOS MOMENTOS.

"Cinco minutos antes de las 7 se permitió al pueblo la entrada al vestíbulo de la cárcel, pues se dispuso que la ejecución se efectuará en el patio Nº 5, de la izquierda.

"Allí se colocó el banquillo y sobre él se sentó tranquilamente el reo, y no permitió que le ataran las manos ni le vendaran los ojos.

"Cuando los cuatro tiradores de policía al mando del ayudante Araya, colocáronse frente al reo, éste dijo:

– Que mi ropita sea entregada a Martín... (no alcanzamos a percibir el apellido) y se quedó como pensando algo más que decir, pero no profirió otras palabras sino para manifestar:

– No tengo más que decir.

Intertanto el R.P. Tapia, comendador de la Merced, rezaba las últimas preces en beneficio del desgraciado.

LA EJECUCION.

"Al dar las 7 el reloj de los edificios de Gobierno, se mandó a los tiradores preparar sus armas, y un minuto después se mandaba hacer fuego.

"Sonaron cuatro tiros y los proyectiles, bien dirigidos, fueron a incrustarse en el pecho del ajusticiado, cuyo cuerpo se inclinó del lado izquierdo y cayó sobre el pavimento en los estertores de la agonía.

"El golpe de gracia ultimó a aquella existencia, penetrando la bala por el lado derecho y haciéndole saltar el ojo, brotando un grueso chorro de sangre.

"Practicada la ejecución se mandó despejar el local carcelario, y los que presenciamos aquel suceso nos retiramos con el alma apenada".

Para finalizar estas líneas, referentes al primer fusilamiento cubierto para la prensa quillotana, dejamos constancia que el semidiario "El Comercio", cuyo epígrafe era "Publicación Científica, Agrícola e Industrial", tenía como Redactor y propietario a Simón B. Rodríguez Rozas, hijo de don Zorobabel Rodríguez, y sus cuatro páginas se imprimían en calle Maipú Nº 44.

IV QUILLOTA Y LOS QUILLOTANOS A TRAVES DEL TIEMPO

13. - LA PROCESION DEL PELICANO.

El jesuita Alonso de Ovalle, el ingeniero francés Frezier y el historiador Barros Arana han dejado elocuentes testimonios sobre la gran relevancia de las festividades de Semana Santa en el Chile colonial y de gran parte del siglo pasado. Durante tres días, en Santiago, por ejemplo, no había tráfico alguno de cabalgaduras, carruajes y tranvías; las oficinas públicas no atendían; los periódicos no circulaban; las campanas de las iglesias enmudecían; sólo había lugar para la expresión de los sentimientos religiosos en templos y procesiones.

En la ciudad de Quillota, fundada el 11 de noviembre de 1717 como Villa San Martín de la Concha, estas fiestas religiosas desde el siglo de su fundación hasta el terremoto de agosto de 1906 adquirieron gran brillo o importancia, opacando las celebraciones del Santo Patrono San Martín de Tours y de la Santa Cruz de Mayo, transformándose la pintoresca ciudad del Pelícano, como la llamaba Vicuña Mackenna, en centro de peregrinación para fieles de toda la antigua provincia de Valparaíso, Santiago y el resto del país. En el Nº 1 del primer periódico quillotano "El Correo" de abril de 1874 se informa que al pueblo, con motivo de la procesión principal, habían llegado más de 7.000 personas que se sumaban a las poco más de 11.000 que la habitaban.

Todo empezaba cuando el Domingo de Ramos los "cucuruchos", cófrades del Santo Sepulcro, con túnicas y bonetes puntiagudos negros y máscaras solicitaban en calles y casas dinero, con la frase sacramental, "para el santo entierro de Cristo y soledad de la Virgen"

El Jueves Santo, la población entera visitaba templos y conventos realizando lo que se llamaba "correr las estaciones".

El centro de las festividades era la procesión del Crucificado que recorría las calles de Quillota en la tarde del Viernes Santo con numerosas andas, sobresaliendo entre ellas la del Pelícano, sepulcro de Cristo, que daba su nombre a la procesión y atraía a millares de peregrinos.

El Pelícano que de acuerdo con la tradición había sido construido por un habilísimo preso simbolizaba el amor de Cristo por los seres humanos, ya que según la creencia popular esta ave alimentaba a sus hijos con su corazón, rompiéndose el pecho.

Esta figura blanca de madera con el cuello encorvado en actitud de picarse, portada por 30 o 40 hombres, avanzaba con sus alas, cubiertas de espejitos que reflejaban las luces, semiextendidas con un bamboleo originado por los pasos breves y acompasados de los portadores, concentrando la atención de la concurrencia.

Las fiestas terminaban con la quema de Judas durante el Sábado de Gloria y con la Procesión del Señor Resucitado, el día Domingo.

El mencionado sismo de principios del presente siglo destruyó el Pelícano que era guardado en la iglesia de San Agustín.

El lector que desee "asistir" a la Procesión del Pelícano deberá leer capítulos de las novelas "La Cueva del Loco Eustaquio" de Zorobabel Rodríguez y "La Ciudad Dormida" de Lautaro Yankas y/o algunas páginas de las obras de los autores quillotanos Victoriano Lillo, Orlando Arancibia y, Nancy Flores y Juan Rivera: "Lepra de Oro", "Al pie del Mayaca" y "Quillota en su raíz colonial", respectivamente.

14. - "VENGANZA DE MULATA. (1816)."

En la mañana del 5 de diciembre de 1816, en las postrimerías de la Reconquista, en la plaza mayor de Santiago, fueron ahorcados tres patriotas: los aconcagüinos Juan José Traslaviña y José Antonio Salinas y el maestro de escuela quillotano PEDRO REGALADO HERNANDEZ.

En tres páginas de su historia general, don Diego Barros Arana narra el proyecto de conspiración elaborado en Mendoza y Quillota que culminó en el cruel ajusticiamiento debido a la delación de un sargento español y una mujer que servía a uno de los conspiradores.

En este desconocido, para los quillotanos, episodio de la historia de Chile y de Quillota se basó Aurelio Díaz Meza para escribir el ameno y extenso relato titulado "Venganza de mulata. (1816)" que hemos leído gracias a un distinguido amigo del autor de estas líneas y del CIRCULO LITERARIO QUILLOTA", don Horacio Frez Meneses.

Lamentablemente, en nuestra ciudad, aún no aparece un Díaz Meza o una Magdalena Petit que divulgue con calidad literaria hechos de nuestros pasado a través de cuentos como el protagonizado por la mulatilla Catita Negrón.

El estudio de la trayectoria vital de personajes como el español del Descubrimiento Gonzalo Calvo de Barrientos, "habitante de Quillota desde 1533", también puede ser una motivación para escribir relatos no menos interesantes.

Nuestras autoridades o instituciones culturales deberían auspiciar concursos literarios regionales o nacionales que estimulen el cultivo de la novela o el cuento históricos ambientados en Quillota.

NOTA: El relato comentado se encuentra en el volumen trece de "Leyendas y Episodios Chilenos" (1938) de Aurelio Díaz Meza.

15. - LOS BENAVIDES DE QUILLOTA.

"Quede, por tanto, constancia - escribe Benjamín Vicuña Mackenna en su libro "De Valparaíso a Santiago" del año 1877 - que el pueblo de Quillota se levantó por la patria el 10 de febrero de 1817, **dos días antes** *de la batalla de Chacabuco.* **Después** *de Chacabuco se levantaron todos los demás pueblos con la capital a la cabeza..."*

El historiador se refiere al hecho, nunca recordado en Quillota, que poco más de 30 patriotas quillotanos derrotaron, en un lugar de nuestra ciudad llamado el llano de Gallardo, a la guarnición de Quillota compuesta de 100 lanceros o huasos de lanza y marcharon en auxilio de San Martín, que encabezaba el Ejército de los Andes, hasta Panquehue.

Fueron autores de aquel audaz golpe de mano Juan Antonio Carrera, dueño de la hacienda de Viña del Mar, y sus tres hijos llamados Juan Nicolás, José María y Joaquín (primos de los hermanos Carrera de Santiago). Participaron, también, dos hermanos caleranos de apellido González y dos hermanos Benavides, José Miguel y José María, de Quillota.

La heroica conjuración se fraguó en la quinta de los Benavides situada a la salida de nuestra ciudad por el camino de San Pedro.

El nombrado José María Benavides fue años después el abuelo materno de don Zorobabel Rodríguez, ya que su hija menor Francisca Benavides y Carrera casó con otro conjurado de 1817 llamado José Martín Rodríguez y Osorio. Don José María ocupó el cargo de Gobernador de Quillota en 1818.

Los padres de los hermanos Benavides fueron el ingeniero español Francisco de Benavides y la dama doña Francisca Javiera de Mujica que tuvieron, en total, seis hijos.

Los otros cuatro hermanos Benavides eran:

Juan Manuel, famoso capellán de los Carrera santiaguinos; fue coronel y diputado, falleciendo en 1867 como párroco de Puchuncaví. Vicuña Mackenna recuerda que el 25 de enero de 1827 impidió se hiciese fuego contra el Congreso, durante el motín encabezado por el coronel Enrique Campino contra el gobierno interino de Eyzaguirre.

Encarnación Benavides fue una dama patriota y su hermano Francisco, un fraile realista ("oveja negra" de esta familia patriota).

Por último, tenemos a María del Carmen Benavides y Mujica, la renombrada "beatita Benavides", nacida en 1777 y fallecida en 1849, cuyos restos fueron sepultados en su querida iglesia de Santo Domingo de Quillota.

16. – LADY COCHRANE EN QUILLOTA.

El 20 de agosto de 1820, el día que el Director Supremo don Bernardo O'Higgins cumplía 42 años, zarpó de Valparaíso la Expedición Libertadora del Perú. Mandaba la expedición don José de San Martín y, la escuadra Lord Thomas Alejandro Cochrane que el año 1818 había llegado a Chile con su familia.

Ocho años atrás, en agosto de 1812, el célebre marino escocés había casado con la "joven, ingeniosa, bella yalegre Katherine Corbbet Barnes que como veremos en las líneas siguientes estuvo en Quillota, según consigna el fallecido investigador y genealogista Gustavo Opazo Maturana en un interesante artículo.

"La residencia de Lady Katherine en Valparaíso durante esta primera ausencia de su marido, fue corta; el clima principió a hacerle daño, como también a su otro pequeño hijo y a su cuñada Juana Cochrane. Aconsejada por el secretario privado del Lord, que se había quedado a su lado Mr. Guillermo Hoseason, se trasladó a QUILLOTA en la última semana de febrero de 1819. También se unió a esta necesidad de buscar un clima mejor, la oportunidad de dejar la casa de Valparaíso, que necesitaba algunas reparaciones.

"O'Higgins atendió a todas las necesidades de la Lady en ausencia de su esposo. Ella, en carta fechada en QUILLOTA a 14 de marzo de 1819, le dice: "Muy agradecida por la protección honorable que he recibido de Su Excelencia desde la partida de mi esposo. Quedo rogando a Dios por su seguridad y éxito en los planes que el Gobierno ha tomado bajo su dirección y con ansiedad espero el resultado. –Katherine Cochrane".

"La estada en QUILLOTA duró algunos meses. Además de reparar la salud de su pequeño hijo y de su cuñada, fue para ella un simpático y alegre retiro. A la quinta de QUILLOTA acudían a cumplimentarla todos los jóvenes oficiales que llegaban a Valparaíso.

"A su retiro fue más de una vez a visitarla Henry Hill, Vicecónsul de los E.E.U.U., con quien había cultivado amistad desde su llegada. Hill le presentó al altivo y orgulloso John Downes, comandante de la fragata "Macedonia", de la marina de guerra norteamericana. "Aceptamos una invitación de Lady Cochrane para salir a caballo. Le presenté a Downes, ésta fue su primera entrevista"; nos dice Hill en su diario.

"El apuesto capitán sintió, al parecer, desde el primer momento, el predominio de la belleza de Lady Katherine.

"El día 17 de junio de 1819, llegaba a Valparaíso Lord Cochrane, de vuelta de su primera campaña contra el Callao. Lady Katherine fue inmediatamente a reunírsele."

17. – DOS PERSONAJES INTERESANTES.

Don Zorobabel Rodríguez publicó, en la revista "La Estrella de Chile" el año 1867, un artículo titulado "Una Sociedad Literaria en 1825", con el objetivo de elogiar a los gobiernos conservadores inspirados en la Constitución de 1833 y criticar a los liberales de la época conocida como la Anarquía, en el cual narra detalladamente la efímera vida de un institución cultural quillotana de inspiración liberal avanzada llamada, con el lenguaje propio de la época, "Sociedad de Amigos del Género Humano". La reunión constitutiva se realizó, a fines de noviembre de 1825, en la casa de uno de los principales vecinos de Quillota, don Enrique Fulner, pero el gobierno no autorizó su existencia.

Con el exclusivo propósito de obtener la aprobación oficial (sin lograrla), dos de sus miembros, el secretario Manuel Magallanes Otero y Tadeo Urrutia, fundaron en Santiago el periódico llamado "Volcán Chileno" el año 1826.

Manuel Magallanes (1793-1862), abuelo del poeta serenense Manuel Magallanes Moure, periodista incansable y destacado liberal democrático editó otros periódicos santiaguinos: "El Canalla" (1828), "La Lechuza" (1829), "El Sepulturero" (1828 a 1840) en colaboración con Santiago Muñoz Bezanilla, el primero, y con Nicolás Pradel, los otros dos. "El Canalla" polemizó con el periódico del grupo de Diego Portales llamado "El Hambriento".

Magallanes fue catedrático universitario; patriota que peleó en Rancagua (1814) y Cancha Rayada (1818); edecán de José Miguel Carrera; autor de la segunda obra teatral chilena, titulada "La Chilena" (1827); diputado por Los Angeles (1828) y minero en Atacama.

Acerca del personaje quillotano, nombrado más arriba, don Enrique Fulner Faulkner o Mr. Henry era un inglés – o quizás norteamericano – cuyo nombre aparece en el conocido y triste caso de la fragata inglesa "Scorpion". Su capitán, amigo de Faulkner, fue asesinado a traición por orden del gobernador español García Carrasco en 1808.

Fulner ocupó, en diversas épocas, la gobernación de Quillota (en 1823 disputó el cargo con Martín Rodríguez, padre de don Zorobabel) y en 1844 adquirió a Dionisio Nordenflicht el actual fundo Santa Teresa.

18. – LA PLAZA DE QUILLOTA EL 3 DE JUNIO DE 1837.

El llamado motín de Quillota es el hecho histórico más relevante acaecido en nuestra ciudad. ¿Cómo era el escenario, la plaza de Quillota, de la aprehensión del ministro Portales el domingo 3 de junio de 1837?.

Leamos lo que nos dice al respecto Benjamín Vicuña Mackenna en su clásica obra "Don Diego Portales" publicada en 1863, con algunas aclaraciones nuestras entre paréntesis:

"A la una de la tarde en punto, salía el regimiento Maipo de sus cuarteles y se tendía en línea en la plaza de Quillota.

"Es ésta un cuadrilátero, como el de todas nuestras ciudades trazadas a cordel, y en aquella época presentaba casi el mismo aspecto que hoy día (año 1863), salvo que le faltaba la sombra de las acacias que al presente la circundaban y que, en lugar de su modesta pila, corría por sus contornos una acequia ancha y descubierta. El costado del Oriente (actual calle O'Higgins) estaba formado por dos grandes claustros que pertenecían, el de la esquina Sur, al convenio de Santo Domingo, cuya mezquina iglesia aún ostenta sus ruinosas paredes, y el del otro extremo, a la casa llamada de Ejercicios, edificio que debió pertenecer a los jesuítas, a juzgar por los dibujos del padre Ovalle, pues Quillota fue en un tiempo una colonia, rústica de aquellos sacerdotes. Dentro de estos santos claustros, tenía sus cuarteles el regimiento Maipo.

"La casa del gobernador (don José Agustín Morán), en que se había alojado el ministro, caía a la banda opuesta del Occidente, haciendo frente aquélla a la iglesia de Santo Domingo, pues estaba situada en la esquina Sur por este costado (actual San Martín esquina Concepción; en la misma acera está la Parroquia).

"De los dos frentes del Norte y del Sur, el primero de los cuales está hoy (1863) adornado con las casas de la gobernación, aquel (actual calle Maipú) se encontraba entonces derribado, mientras en el último (actual calle Concepción) corría sólo una pared en toda la extensión de la plaza. Tras aquella, y en un rancho construído dentro de un solar de don Josué Waddington, tenía su habitación el coronel José Antonio Vidaurre (líder del motín), a pocos pasos de la que habitaba Portales...

"El día era claro y hermoso, el cielo despejado, la atmósfera tibia con los reflejos del medio día. Nada parecía anunciar la súbita catástrofe que se mecía ya en los abismos..."

El 6 de junio de 1837, Diego Portales es fusilado por sus captores en las proximidades de la quebrada de la Cabritería, cerro del Barón de Valparaíso.

19.- LOS NORDENFLYCHT Y QUILLOTA.

La lectura de los capítulos pertinentes de la monografía de Manuel Torres Marín "Los de Nordenflycht" (Editorial Andrés Bello, julio de 1986) me ha permitido completar mis informaciones sobre Constanza, Augusto y Horacio Nordenflycht.

El nombre de María Constanza de Nordenflycht y Cortés, nacida en Lima en 1808, se conoce en la Historia de Chile por haber dado a Diego Portales tres hijos: Rosalía (1824), Ricardo (1826) y Juan (1833). Todo empezó cuando en enero de 1824 se conocieron la bella joven, que vivía en Santiago con sus tías, y el atractivo comerciante viudo, y finalizó 13 años después, durante 1837, con la muerte de ambos. Ella falleció un mes y medio después del fusilamiento del ministro.

Los padres de Constanza fueron el sabio Barón sueco Timoteo de Nordenflycht, quien llegó a América contratado por el Rey de España con el fin de organizar en Lima una Escuela de Ingenieros de Minas, y la dama santiaguina, residente en la misma ciudad, María Josefa Cortés y Azúa.

Circunstancias patrimoniales y familiares vinculan a Constanza Nordenflycht con Quillota, a saber:

Al morir, sus propiedades consistían en sus derechos a una parte de la hacienda "La Palma", situada en nuestro valle. Después de la partición de los bienes de sus abuelos maternos, sus hijos heredaron la Hijuela Nº 5.

Su tío, el general don Eugenio Cortés y Azúa, almirante de México y edecán del emperador Iturbide (en 1822-23), cuya personalidad quedó en las páginas de la historia americana por sus servicios prestados a la causa de la independencia de Perú y México, regresó a Chile en 1835. Fue dueño de la Hijuela Nº 1 de "La Palma".

También, un hermano de Constanza, Dionisio se radicó en nuestra ciudad. Fue propietario de la hijuela más grande de la citada hacienda, la Nº 3, hoy fundó "Santa Teresa" y falleció un Purutún (Hijuelas) en 1859.

Sobre los hijos de Dionisio, llamados Augusto y Horacio Nordenflycht Prieto, consignaremos lo siguiente:

Estos inquietos hijos de la antigua provincia de Valparaíso siguieron la carrera de las armas como su tío abuelo Eugenio Cortés y su padre.

Gracias al historiador Hernández Cornejo, sabemos que estos jóvenes colaboraron con los patriotas mexicanos durante la invasión de México por el emperador francés Napoleón III, participando en la defensa de la ciudad de Puebla el 5 de mayo de 1862. "Los hermanos Nordenflycht, guerrilleros valientes y estratégicos, fueron el terror de los franceses", decía una publicación mexicana de la época.

El mismo autor nos informa que en 1865 y 1866, años de la guerra de Chile con España, fueron sargentos mayores de artillería. En 1867, abandonaron su carrera por la minería y en 1874 trabajaban en el mineral boliviano de plata de Caracoles.

A principios de 1879, cuando estalla la Guerra del Pacífico, los encontramos dedicados a la agricultura en nuestra ciudad y, según Francisco A. Figueroa, "abandonaron todas sus comodidades para ofrecer sus servicios en defensa de la patria".

Augusto Nordenflycht fue capitán del "Lautaro" en mayo del 79, en noviembre del mismo año solicitó sin éxito con varios otros vecinos de nuestra ciudad la organización de un escuadrón movilizado de caballería que llevaría el nombre de Carabineros de Quillota, y, por último, murió heróicamente a los 43 años en la batalla de Miraflores el 15 de enero de 1881 como capitán ayudante del regimiento "Aconcagua".

Vicuña Mackenna lo incluyó en su obra "Album de la Gloria de Chile" donde traza las biografías de los soldados y marinos que se destacaron en la Guerra del Pacífico.

"Horacio Nordenflycht – anota Torres Marín – sirvió también en el Ejército desde el mes de mayo de 1879, como capitán ayudante del batallón movilizado "Valdivia", con el cual hizo toda la campaña de Lima, inclusives las batallas de Chorrillos y Miraflores... Contrajo matrimonio el 22 de Julio de 1886 con Amalia Dueñas Latus, de Quillota, con quien procreó varios hijos."

Bisnieto de don Horacio es el profesor del Instituto de Literatura de la Universidad Católica de Valparaíso Dr. Adolfo de Nordenflycht Bresky.

20. – QUILLOTA EN 1842.

"Es Quillota una población reducida, con poca extensión y contadas habitaciones en derredor de la única plaza que tiene; la mayor parte de sus habitantes reside en un arrabal llamado la Calle Larga que se prolonga por más de dos leguas, alineadas por ambos costados las habitaciones mezquinas, pero que abrigan en cambio mujeres lindísimas que por lo general ostentan en su fisonomía, y sin el triste auxilio del arte, la bella mezcla de los colores de la azucena y de la rosa. El clima es delicioso, dando, por su temperamento ardiente en el estío y benigno en el invierno, crecimiento y sazón a varios árboles de los trópicos: el aromático chirimoyo y el verde lúcumo mezclan sus follajes con el naranjo y el limonero, cuyas frutas gozan de merecida reputación por su exquisito refresco en todo el ámbito de la república; y aunque los primeros no podían brindarnos sus frutos, los reemplazan con ventajas las manzanas camuesas que exceden en bondad a todo lo que en otras partes he gustado".

Esta descripción de nuestra ciudad forma parte del artículo de costumbres "Paseo a Quillota" que el ilustre estadista, escritor y periodista argentino Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) publicó en "El Mercurio" de Valparaíso en el año 1842, fingiéndose un turista norteamericano.

En otro párrafo, consigna lo siguiente sobre los quillotanos de hace 140 años: "La Sociedad en general es poco culta y las costumbres se conservan en el "statu quo" en que la dejaron los españoles. Apenas hay algunos jóvenes de mediana cultura, yéndose de ordinario los que la adquieren a residir en la capital o en el puerto. Las mujeres son un poco urañas y alimentan una fuerte prevención contra las porteñas, a quienes niegan el recato y las virtudes de que ellas se consideran adornadas".

Más adelante, comenta críticamente la Procesión del Pelícano.

Las 15 páginas de este interesante artículo pueden leerse en el tomo primero de las "OBRAS" de Sarmiento.

21. – LA CASAQUINTA DE ALBERDI.

Hace 130 años, en 1855, se alejó definitivamente de Chile, después de residir en Valparaíso desde 1844, salvo un corto intérvalo inicial, el inmortal tucumano Juan Bautista Alberdi.

En nuestra Biblioteca Pública de Quillota leímos el extenso e informativo prólogo de la obra "Epistolario" (1855-1881), edición al cuidado de don Alfonso Bulnes, que en sus más de 700 páginas contiene 429 cartas escritas por Alberdi a su amigo el médico mendocino don Francisco Javier Villanueva que había llegado a Chile en 1836.

En unas líneas del prólogo, el señor Bulnes aclara la vinculación de Alberdi con Quillota. Leamos: "Ha sido error frecuente entre los admiradores del jurisconsulto argentino situar en Quillota, y no en Valparaíso, la casaquinta que fue su residencia estable en Chile. Gran parte del error proviene de las cartas sobre la libertad de la Prensa, fechadas en la primeramente nombrada de estas ciudades, y muchas veces aludidas como las 'Cartas quillotanas'".

"La verdadera casaquinta de Alberdi forma hoy parte del edificio del Seminario de San Rafael, que abre sus puertas en Valparaíso hacia lo que antes fue el Camino de las Delicias, nombre usual en tiempos del publicista propietario".

La quinta de Quillota, que estaba ubicada en calle Carrera, donde Alberdi escribió sus "Cartas quillotanas", pertenecía en esos años "a otro argentino ilustre, amigo suyo y ocupante habitual de ella, don Mariano E. de Sarratea".

Recordamos esta personalidad del siglo XIX porque como anota Alfonso Bulnes al referirse a las obras de Alberdi escritas en nuestro país, "dos a lo menos de tales trabajos levantan a Alberdi como una cima indiscutible del pensamiento americano del siglo en que vivió: las 'Bases' y las 'Cartas sobre la Prensa'".

22. – REALIDAD Y FICCION DEL LOCO EUSTAQUIO.

> *"Baja desde la cima del Macaya hasta el río una quebradita, sembrada de peñascos,...; y casi en la mitad de la bajada hay una cueva conocida de todos con el nombre de La Cueva del Loco Eustaquio".*
>
> *(Zorobabel Rodríguez, 1863).*

La existencia de excéntricos, llamados a veces lunáticos o locos, se refleja en amenos libros, páginas o líneas de no pocos escritores nacionales.

En su libro de ensayos "Alma y Cuerpo de Chile", el notable autor criollista Luis Durand recuerda a dos singulares personajes del Santiago de principios de siglo: el Incandescente que "Todos los día se le veía de levita y tarro de pelo vestido con una exagerada elegancia. Al revés de su colega en rarezas, el abogado don Pedro Pablo Alvarez se paseaba por la Plaza de Armas descalzo y con la cabeza melenuda cubierta por una chupalla".

El inolvidable Joaquín Edwards Bello es uno de los capítulos ambientados en Quillota (año 1892, más o menos) de su novela "Valparaíso" (1955) nos cuenta que su aya o mama "Perpetua inventa historias de la araña; mezcla en ellas a la "Loca de la Cueva", una vieja de cabellera revuelta como la Medusa que baja del cerro apoyada en el báculo y lleva un saco de hierbas a la espalda".

"Locos pintorescos" tituló el periodista Orlando Arancibia (Nogales 1896- Valparaíso 1957) una de las sabrosas crónicas quillotanas del 900 de su libro "Al pie del Macaya" (1954) donde evoca varios excéntricos, como "Don Juan de las Diucas". Otra de estas "celebridades pueblerinas", don Floridor, dejó como monumento a su memoria, las ruinas de su casa en el Mayaca.

El cerro Mayaca se eleva 90 metros sobre los terrenos vecinos; su nombre deriva de la lengua quechua y cuando llegó al valle de Quillota Diego de Almagro encontró una pucara incaica en su extremo nororiental, nos informa Carlos Keller en una breve monografía.

Con las siguientes palabras, Benjamín Vicuña Mackenna en su amenísimo libro "De Valparaíso a Santiago" (1877) nos describe el más famoso de los excéntricos quillotanos "que vivió... al principio del siglo y habitaba en una bocamina abandonada en el cerro de la Moyaca (sic), y abierta en la falda de éste que cae hacia el río (Aconcagua). Llamábanle el "loco Eustaquio" y era un hombre enjuto como el odio y descarnado como la desesperación. Habiendo muerto de calentura (tisis) un clérigo Cuestas, arrojaron sus hábitos en el cerro de la Moyaca y el "loco Eustaquio" pasó muchos años vestido con ellos, hasta que le arrastró con su lazo un huaso brutal, en una chanza de ebrio, de lo cual murió".

Para finalizar, transcribiremos el párrafo donde el historiador se refiere a una de las mejores novelas costumbristas de nuestra literatura, única y juvenil obra novelística del más alto valor intelectual nacido en Quillota (1839).

"No es éste el fin que se ha atribuido al verdadero "loco Eustaquio" en la novela que don **Zorobabel Rodríguez** *publicó en 1863, con este nombre: LA CUEVA DEL LOCO EUSTAQUIO, bautizo poco afortunado, a nuestro juicio, de un libro interesante, lleno de colorido local y adornado con felices cuadros de la vida quillotana. Según la ficción del novelista, el "loco Eustaquio" fue un amante infeliz, que perdió la razón cuando la bala de una celosa harpía llamada doña Mercedes Alderete, mató en el río a su amada, fugitiva con él de su implacable saña. "Manuel y María" (estos eran sus nombres) son la Atala y el Chactas del romance quillotano, que termina arrojándose Manuel en el turbión del río, desenlace ciertamente mucho más poético que el del pehual de un huaso, pero no más verdadero".*

APENDICE.

EL MAYACA Y QUILLOTA EN 1863.

"Hay en Quillota un cerro que no tiene minas, ni agua, ni vegetación de ningún género y, sin embargo, ese cerro, el cerro de Mayaca, es lo mejor que tiene el pueblo. No hay ningún hombre de negocios que no quiera poseerlo, ningún viajero ni paseante que no suba a su cima, ninguna casa que no descanse sobre piedras traídas desde su falda.

"Las viudas que lloran un esposo, las madres que lloran un hijo, van al Cementerio a regar con sus lágrimas la tierra que cubre los restos de esos seres queridos; y la tierra que los cubre es también la tierra de Mayaca, porque el Cementerio está situado en su falda.

"Si se dijiese a un quillotano: "Este pueblo es muy triste, muy feo", alzando la mano y señalando hacia el norte os respondería con orgullo: "Subid al cerro de Mayaca". Y, en efecto, tienen razón los quillotanos para estar orgullosos con su cerro. Con dificultad habrá en toda la República un paraje más poético y que presente perspectivas más variadas y pintorescas. Colocado el observador en la cima y mirando hacia el sur, ve a sus pies las 49 manzanas que forman la ciudad de Quillota, cubiertas de viñedos, de corpulentos lúcumos, de chirimoyos, de naranjos y de multitud de árboles que por doquier se alzan, perfumando el aire con sus flores y refrescándolo al pasar por entre sus copas tejidas de hojas y agobiadas de frutas... Mirando hacia la izquierda, se divisa la tortuosa y larguísima Calle Larga, cubierta de duraznos, de higueras, de manzanos y de otra variedad de árboles que presentan desde el cerro un delicioso aspecto".

(Párrafos de "La Cueva del Loco Eustaquio", Introducción).

23. – QUILLOTA EN 1879 Y TOMAS RUEDAS.

Otro 21 de mayo se acerca rápidamente y nos impulsa a compartir con los lectores párrafos de un documento que consideramos importante. Nos referimos al editorial del periódico "El Correo de Quillota" que el periodista Amador Astudillo (1849-1887) escribió el 15 de enero de 1882 con motivo del primer aniversario de la batalla de Miraflores. Leamos cómo reaccionaron los quillotanos al estallar la Guerra del Pacífico en abril de 1879:

"Desde que se tuvo noticias de la ruptura de las hostilidades entre Chile y Bolivia, Quillota fue uno de los primeros pueblos que se levantó como un solo hombre para ofrecer al gobierno su contingente de sangre en defensa de la patria. Lo recordamos como si fuera ayer.

"El pueblo en masa se reunió en un meeting popular, y después de haber deliberado largamente sobre el objeto de aquella Asamblea, se dirigió al palacio de Gobierno para expresar de viva voz al representante del Ejecutivo cuáles eran los deseos de los quillotanos, quienes, como buenos chilenos, esperaban ser de los primeros en ofrecer el tributo de su sangre en aras del honor de Chile... Quillota se ofreció para formar a sus expensas un cuerpo de ejército que debía representarlo en el teatro de la común defensa...

"...ese día se oyeron en la plaza y calles de Quillota los gritos de ¡Viva Chile! ¡Guerra al Perú y Bolivia! ¡Abajo los enemigos de la patria! Aquella demostración popular fue grandiosa e imponente...

"Aquella reunión no fue del todo infructuosa. Se levantó el entusiasmo a un grado superlativo, se constituyeron juntas de donativos para la guerra, y después de haber adquirido el convencimiento de que las voces de este pueblo no alcanzaban a repercutir dentro de la Moneda, los hombres hábiles para empuñar las armas corrieron a incorporarse en el primer cuerpo donde admitieran sus servicios, y los fondos recogidos se destinaron para crear y sostener hospitales de sangre, para auxiliar a las ambulancias, y no pocos de los efectos recogidos fueron a repletar los almacenes de provisión destinados a los defensores de Chile".

Al finalizar el editorial, después de recordar los hechos más relevantes de la campaña a Lima del Batallón Movilizado "Quillota", Astudillo consigna decimonónicamente:

"Vial, Cienfuegos, Vicencio, Gutiérrez y La Rivera, formaron el tributo que depositó Quillota en el altar de la Patria. Que sus queridos nombres vivan siempre en nuestra memoria para que los pronuncien nuestros hijos con orgullo".

Por nuestra parte, volviendo al Combate Naval de Iquique, cuyo 107º aniversario se aproxima, recordaremos a otro quillotano olvidado por las actuales generaciones. Se trata del despensero de la "Esmeralda" Tomás Ruedas, cuya muerte a bordo de la inmortal corbeta el 21 de mayo de 1879 narra el historiador Roberto Hernández C. en su libro "El Roto Chileno".

Ojalá que el nombre de Tomás Ruedas, modesto marinero quillotano, se a pronunciado por primera vez en las alocuciones este 21 de mayo.

24. – EL BATALLON "QUILLOTA" EN MIRAFLORES.

Todos los años, los días 13 y 15 de enero, se conmemoran las decisivas acciones bélicas de Chorrillos y Miraflores que significaron la destrucción del poder militar peruano a principios de 1881, durante la Guerra del Pacífico.

Los habitantes del antiguo departamento de Quillota, en especial los quillotanos, tenemos doble motivo para recordar la batalla de Miraflores ya que en ella el BATALLON MOVILIZADO "QUILLOTA" realizó un heroico avance que fue fundamental para el desenlace de la sangrienta acción y en que, según Vicuña Mackenna, "perdió casi un cuarto de su gente (145 sobre 600)". Después de ella, fallecieron a consecuencia de las heridas recibidas el capitán PRAGMACIO VIAL y el teniente ENRIQUE VICENCIO.

El comandante de estos bravos hijos del antiguo departamento era don JOSE RAMON ECHEVERRIA CASTRO (nacido en marzo de 1844 y fallecido en Valparaíso el 22 de noviembre de 1885), hermano de don Diego Echeverría (1851-1932), cuyo nombre, como muchos otros, ha sido injustamente olvidado por las actuales generaciones.

Así como en anteriores trabajos hemos recordado obras y autores, desconocidos para muchos quillotanos, de la historia literaria de nuestra patria chica quillotana, en este artículo tenemos el agrado, no exento de emoción, de rescatar del olvido el glorioso "BATALLON QUILLOTA" cuya campaña a Lima fue motivo de legítimo orgullo para el Quillota de fines del siglo pasado.

Para finalizar estas líneas sobre este importante capítulo de la historia de nuestra provincia, recordaremos al subteniente abanderado FRANCISCO A. FIGUEROA BRITO que, junto a su hijo Francisco 2º, participó en dicha campaña.

El mencionado voluntario publicó en Santiago, el año 1894, un libro titulado "ORGANIZACIÓN Y CAMPAÑA A LIMA DEL BATALLON MOVILIZADO QUILLOTA" en cuyas 500 páginas el autor procuró recopilar "todo cuanto se haya escrito o haya hecho el batallón Quillota en su corta y gloriosa campaña en el Perú, testificando con los documentos oficiales respectivos el asunto de que se trate".

- *Esta importante e interesante recopilación contiene, entre muchos otros documentos y escritos periodísticos, lo siguiente:*
- *"Historia de un soldado del Quillota", relación del verano ciego Arturo Cabrera.*
- *"Memoria inédita del teniente del batallón Quillota don Enrique Vicencio", diario.*
- *"El batallón Quillota en campaña" y otras crónicas de Francisco A. Figueroa B. publicadas en el periódico "El Correo de Quillota".*
- *"La recepción del batallón Quillota", crónica de "El Correo", marzo de 1881.*
- *"Don José Ramón Echeverría", artículo necrológico publicado en el periódico "El Mayaca".*

La reedición quillotana de estos y otros documentos contenidos en el libro citado más arriba es uno de los homenajes que nuestra ciudad debe a los valerosos voluntarios cuyo sacrificio, lamentablemente, ha sido ignorado por generaciones de quillotanos.

APENDICE

"EL MAYACA" DE QUILLOTA,

NOVIEMBRE 26 DE 1885

COLABORACION

DON JOSE RAMON ECHEVERRIA

Tomamos la pluma bajo el peso de una de las más terribles impresiones que pueden lacerar el corazón del amigo, cuando la mano aciega del infortunio ha tronchado una de aquellas existencias que dejan en el alma un vacío difícil de llenar y un recuerdo que nos hace derramar una lágrima, como tributo de sincera amistad.

Ayer no más estrechábamos la mano cariñosa, franca y leal de nuestro amigo José Ramón Echeverría, y hoy todo ha desaparecido bajo la fría loza de la muerte, quedando solo el recuerdo de sus amigos, las lágrimas de su esposa y las aflicciones de sus hijos.

No pretendemos hacer una biografía de nuestro infortunado amigo, porque ella sería tarea larga y difícil y sobre todo ajena a un artículo de diario; pero sí queremos tributarle un pequeño homenaje, ya que tuvimos la fortuna de ser honrados con su confianza ilimitada.

Educado por su madre supo infundirle ésta todas las virtudes que orlaban su bello corazón y sobre todo para que imitara los ejemplos de su padre, para quien la austeridad de las costumbres, el respeto del hogar y la amistad sincera y leal, eran las dotes principales que todo hombre de honor debía seguir en la fugaz carrera de la vida.

Con tan bellos ejemplos, no tardó el joven Echeverría de dejar entrever a través del diáfano velo de la adolescencia que su alma y su corazón eran una esperanza para su familia y una gloria más para su patria.

Niño todavía, o sea a la edad que otros gozan del cariño maternal sin que sus padres se atrevan a confiarlo a ajena vigilancia, fue mandado a Santiago e ingresó en el Colegio de los Padres Jesuitas, ínter adquirida la preparación suficiente para entrar al Instituto Nacional. Por consiguiente podemos decir que fue en este último establecimiento donde Echeverría recibió el complemento de la educación que había adquirido anteriormente.

Pero en los vaivenes de la vida, no siempre la esperanza de los padres puede tener una feliz realización y así el año 1863 tuvo necesidad de separarse del establecimiento a fin de regresar a su hogar para ayudar a sus padres en los trabajos de la agricultura.

Poco tiempo bastó a nuestro amigo para ponerse al corriente de los trabajos agrícolas y hacer las veces de su anciano padre que ya tocaba el último tercio de la vida y cuyo fallecimiento tuvo lugar pocos años después.

Fue de esta manera como Echeverría pudo hacerse un industrial honrado y laborioso y a quien el departamento debió poco después una de las máquinas de vapor adaptables a las faenas del campo.

Fue también aquí donde nuestro amigo adquirió ese gusto por las carreras a la inglesa, formando uno de los criaderos más notables que ha tenido y tiene actualmente el país. Para esto no omitió sacrificio de ninguna especie, despertando así el gusto por uno de los pasatiempos más agradables en horas de hastío o de regocijo. Sin embargo, a pesar de todo esto, José Ramón Echeverría, como hombre de verdadero patriotismo, pensaba en algo más práctico y en trabajos que fueran útiles a sus semejantes.

Tenía la idea que el país, dadas las circunstancias porque atravesaba, jamás progresaría dedicándose exclusivamente a la agricultura; y así, imitando también a los hijos de la vieja Albión, creyó que sólo las industrias podían sacarlo de la postración en que yacía. Por esto hacía algún tiempo que había implantado en las márgenes del Aconcagua una gran fábrica de aceites de toda clase, para sacudir así el yugo del extranjero que nos impone la ley en esta clase de mercadería.

Hoy, cuando Echeverría, después de ingentes sacrificios, creía ver realizada su obra y al país con una industria más que aprovechara sus productos naturales, desaparece de la escena, dejando tras de sí el recuerdo de sus desvelos y los trabajos preparados para otros de buena voluntad y tan entusiastas por el progreso como nuestro infortunado amigo.

Pero no sólo fue en el campo de la agricultura y de la industria donde se dio a conocer José Ramón Echeverría. La patria agradecida lo cuenta como uno de sus hijos que le dió lustre y gloria en la última jornada.

Cuando los clarines de la guerra repercutían en todos los corazones patriotas, y sus ecos marciales se hacían oir de uno a otro extremo de la República, José Ramón Echeverría no permaneció indiferente, y como muchos otros, ofreció su sangre y su dinero en aras de la patria. Nombrando primero comandante de un escuadrón de caballería que debía formarse en el valle de Conchalí, probó con su entusiasmo y contracción que los jefes no sólo se forman cargando desde niños el bruñido acero del combate, sino también el calor del patriotismo y a la idea del peligro que amenaza los sagrados fueros de la patria. Fue así como el Comandante Echeverría alcanzó a disciplinar como doscientos soldados, haciéndoles tan familiares el arado como el fusil y tan llevadera la burda cotona, como los vivos colores del uniforme.

Pero José Ramón Echeverría estaba destinado a obras de mayor magnitud, y comprendiéndolo el Gobierno disolvió ese cuerpo y lo nombró Teniente Coronel del batallón Quillota que trataba de movilizarse. En este cuerpo fue donde nuestro querido amigo desplegó dotes de un verdadero General avezado en los campos de batalla y supo conservar el entusiasmo y disciplina en sus soldados y la serenidad en las horas de prueba y de peligro.

El batallón Quillota se hizo notar en la campaña no sólo por su disciplina y moralidad, sino también por su valor jamás desmentido desde Humay a Miraflores y por la planta marcial de sus soldados y oficiales.

José Ramón Echeverría pudo conseguir sin grandes esfuerzos algo que es muy difícil dentro del régimen severo de la Ordenanza militar, cual es el cariño y el respeto de sus subordinados. Fue así como el batallón Quillota entró impávido y sereno a la acción de Miraflores en lo más recio del combate, llevando por divisa el Estandarte, como símbolo de la Patria y por guía a su querido Jefe que marchaba a la cabeza con el entusiasmo del héroe y la confianza en la victoria.

Ya los pinceles del artista se han encargado de inmortalizar este hecho de armas poco común en los fastos de la guerra y así vemos a cada paso grabados que representan "El heroico avance del batallón Quillota en la batalla de Miraflores", siendo su héroe y protagonista principal nuestro malogrado amigo el Teniente Coronel don José Ramón Echeverría.

Si un valor a toda prueba, si la más intachable honradez y si, por fin, los servicios prestados a la Patria y a sus semejantes, son títulos suficientes para aspirar al aprecio y respeto de sus conciudadanos, José Ramón Echeverría no ha muerto para los suyos. El recuerdo de sus amigos y las lágrimas de su esposa ornarán su sepulcro, y su memoria servirá de bello ejemplo para la juventud que se levanta, a la cual podemos decirle: Imitad sus virtudes, su honradez y su patriotismo. R.R. GUZMAN.

25. – "VALIENTE, VALIENTE, VALIENTE QUILLOTA".

Desde El Callao, el subteniente abanderado del Batallón Movilizado "Quillota" Francisco A. Figueroa B. escribió una carta a un amigo quillotano narrándole el heroico avance de los quillotanos en la batalla de Miraflores (15 de enero de 1881). Leamos tres párrafos de esta epístola:

"El avance de nuestro batallón en la batalla de Miraflores ha sido comentado con admiración por todo el ejército; jefes, oficiales y tropa quillotana han sido felicitados cada vez que se hablaba de la referida batalla...

"El en fragor de la pelea, nuestros bravos soldados encontraron unos montones de cebollas y unos fondos con comida, cuyos fondos agujereados por las balas habían desparramado el caldo; algunos combatientes se pusieron a comer tranquilamente, sin cuidarse de la lluvia de balas que les caía; antes bien, con chistes comentaban la caída de algunos de los compañeros que eran heridos; chistes con que manifestaba desprecio por la vida el que los pronunciaba: ¡vaya ho! ¡te desgraciaste tan luego ho! ¿compañero por qué no esperaste hasta pelear en Lima? Pierde cuidao que ya te vengaremos, compañero"; y así otras por este estilo. Satisfechos sus estómagos o comiendo las cebollas crudas seguían batiéndose con animosidad. Peruanos que se hacían los muertos eran fusilados sin compasión; y esta determinación la tomaron desde que sorprendieron a algunos haciéndole a los chilenos fuego por la espalda. El capitán don Juan de J. Balbontín escapó de un acto felón de esta clase...

"Concluida la batalla se tocó reunión de tropa en el mismo campo de batalla y el Quillota fue el primero que se organizó; el General en jefe (don MANUEL BAQUEDANO) lo hizo desfilar dos veces delante de él y de todo su Estado Mayor General, diciendo con entusiasmo: "valiente, valiente, valiente Quillota" y felicitó a nuestro comandante (José Ramón) Echeverría".

Recordamos así, una vez más, a los valerosos voluntarios del Batallón "Quillota".

26. – LA MUERTE DE VICUÑA MACKENNA.

"Mientras haya un chileno sobre la Tierra, vivirá el nombre de Vicuña Mackenna".

José Manuel Balmaceda.

Hace 100 años, a las 9 de la noche del día lunes 25 de enero de 1886, falleció en la hacienda Santa Rosa de Colmo dentro del antiguo departamento de Quillota, don Benjamín Vicuña Mackenna, sobre cuya personalidad y relaciones con nuestra ciudad escribiremos otro día.

De la biografía que su nieto el escritor Eugenio Orrego Vicuña, publicó décadas atrás, copiamos dos párrafos alusivos:

"Quedaron solos. Doña Victoria (Subercaseaux, su esposa) comtemplaba el paisaje, Blanca miraba a su padre. Y Vicuña Mackenna, un poco pálido quizá, ojeaba manuscritos. ¿No era ese su sino? Con ellos en la mano, con la pluma empuñada, con Chile y América clavados en sus entrañas y en su cerebro como una inmensa obsesionante pasión, había de rendirse,...

"Vicuña Mackenna agitó los manuscritos; su cuerpo se deslizó sobre una piel negra y la cabeza en el regazo de la compañera angustiada...

"Y vino cuando era ya de noche, libraba la última batalla, la hora del gran silencio..."

Más adelante, Orrego Vicuña anota:

"El cuerpo de Vicuña fue velado en Santa Rosa de Colmo durante el día 26. Los campesinos de la comarca y de los pueblos y aldeas circundantes acudieron en ininterrumpida peregrinación. En la mañana del 27, cuando la comitiva se puso en marcha en dirección a Quillota, una inmensa fila de gente arrodillada fue abriendo paso a la carroza fúnebre. En Quillota el pueblo se precipitó al encuentro del cortejo como en los triunfales días de las giras lejanas... Sólo que ahora la expresión del dolor popular –del dolor que no se finge ni estimula– reemplazaba las ovaciones de hacía dos lustros..."

Con las últimas palabras, Orrego recuerda el gran banquete del 11 de Abril de 1875 en Quillota cuando Vicuña Mackenna era candidato a la Presidencia de la República y fue homenajeado por los vicuñistas de estas tierras.

El párrafo transcrito continúa así:

"El convoy, cubierto de banderas y flores, se puso lentamente en marcha y durante el trayecto a la capital iba recibiendo, a lo largo de la línea férrea, el mudo homenaje de los trabajadores que de todas partes acudían...

Santiago le tributó el 27 de enero magna recepción."

27. – QUILLOTANOS DE PLUMA Y DE ESPADA.

Don Horacio Frez, gentilmente, nos ubicó en su colección la revista "Zig-Zag" número 843 de abril de 1921 que contiene el extenso estudio del historiador don Roberto Hernández Cornejo titulado "Apuntes históricos sobre el movimiento literario general de Valparaíso".

En este importante trabajo, el investigador escribió lo siguiente acerca de quillotanos destacados del siglo que abarca su ensayo (1820 a 1920):

"Quillota ha sido la cuna de una porción de nombres que han brillado en el campo de las letras con destello propio, como don ZOROBABEL RODRIGUEZ, la más alta personalidad literaria que ha vivido en la provincia; don FRANCISCO HERBOSO, diplomático y publicista de mérito; don JOSE EUGENIO VERGARA, de tanta versación como magistrado judicial y en la tribuna parlamentaria; don ENRIQUE BLANCHARD CHESSI, laborioso escritor, actualmente jefe de la sección chilena de la Biblioteca Nacional; don VICTOR LAMAS y don ENRIQUE VILLEGAS, que han sido senadores; don JORGE FIGUEROA, que fue Inspector General de Instrucción Primaria; don JUAN DE DIOS VERGARA SALVA, de tanta autoridad en los estudios jurídicos; don JOSE MANUEL FRONTAURA, escritor y periodista, que también fue jefe de la sección manuscritos y del Museo Bibliográfico de la Biblioteca Nacional; don RAMON PONCE DE LEON que tanto colaboró en la prensa de Valparaíso como en la de Santiago con sus correspondencias de veinte países del viejo mundo, etc. Y si en Quillota nacieron tantos hombres, como se dice, de pluma, son también de allá hombres de espada, que se llaman don ESTANISLAO DEL CANTO y don SANTIAGO AMENGUAL, ambos generales de una hoja brillante por sus servicios denodados".

Por nuestra parte, podemos agregar que Zorobabel Rodríguez fue el primer redactor de "La Unión" de Valparaíso, entre los años 1885 y 1890, y Juan de Dios Vergara figura entre los fundadores del desaparecido diario conservador porteño, cuyo centenario ha sido muy recordado los últimos días de enero.

En otra nota, nos referiremos a quillotanos destacados de años más recientes.

28. – QUILLOTA EN 1921, SEGUN RICARDO ROJAS.

La primera vez que el historiador, crítico y poeta argentino Ricardo Rojas (1882-1957) estuvo en Chile fue en 1921. Entre otras excursiones, hizo un memorable viaje a Quillota, tras la huella de su compatriota Juan Bautista Alberdi, relatado en el capítulo "Quillota" de su libro "Gentes y Paisajes de Chile".

A continuación, transcribimos algunas líneas:

"Para los turistas que parten de Santiago a Viña del Mar, ansiosos de llegar a la ribera, Quillota es apenas el nombre de una estación sobre el camino. Para los chilenos, Quillota es una aldea rutinaria, desprovista de motivos estéticos que justifiquen un viaje hasta ella. Para mí, en cambio, Quillota era una ciudad de leyenda, por haber Alberdi escrito allí contra Sarmiento las formidables epístolas que llamamos "Las Quillotanas", precisamente por el sitio en que las escribió" (Desde 1853)...

"Salí de la estación para recorrer al azar las calles del pueblo. Las calles angostas y rectas, las manzanas cuadrangulares, las casas bajas, con aleros de teja, según el aspecto de las viejas villas hispanoamericanas. El ámbito era silencioso y de una dulce tibieza; el cielo, intensamente azul; las montañas aparecían al fondo de las calles, con sus moles obscuras. Las gentes iban a pie, bajo el dorado sol de la mañana: unas mujeres, con la canasta al brazo, volvían de hacer sus provisiones; otras, con el manto a la cabeza, volvían de oír su misa. ...

"A la plaza llegué caminando primero por la calle principal, en donde está el comercio cosmopolita, acaparado por gente de nacionalidad improbable, judíos y sirios en su mayoría. Pasé por "la paquetería" que se llama "La Flor de Grecia"; doblé por otra calle donde está la "Panadería de los Aliados", a cuya puerta aguardaba un hirsuto burrito con las árganas repletas de bollos perfumados, y llegué sin mucho andar a la esquina de la plaza. Había en torno la inevitable iglesia, la necesaria botica, la indispensable escribanía, y entre los frondosos árboles del centro, el quiosco de las eróticas retretas, en donde suelen "pololear" las bellas quillotanas, Una paz realmente provinciana reinaba en aquel lugar. El sol de mediodía doraba ya las aceras y las polvorosas calzadas".

Ricardo Rojas es autor de las obras "El profeta de la pampa", biografía de Sarmiento, y de la autorizada "Historia de la literatura argentina" en 6 volúmenes, entre muchos otros libros.

El capítulo "Quillota" ha aparecido en las revistas "Síntesis", Argentina; "Atenea" de la Universidad de Concepción y "Revista Chilena de Historia y Geografía" (1957).

V LIBROS



Caricatura de "Gente de mi tiempo" por L. Durand.

29.- EN BUSCA DE UNA HISTORIA PERDIDA.

Desde mi primera lectura del libro "Al pie del Mayaca", de Orlando Arancibia, hace más o menos veinte años, una obra citada en dos de sus crónicas, "La Nievería" y "¡Felices tiempos aquellos!", estimuló mi curiosidad de enamorado del pasado de nuestra ciudad: la **"Historia de Quillota"** *escrita por don JAVIER GUERRERO GARZENA.*

El cronista nos informó que el escrito estaba inédito (escribía en el año 1954) y estimaba "que tiene un valor que no ha sido apreciado todavía".

Arancibia no indicaba quién era nuestro primer historiador ni daba detalles sobre el trabajo.

Varios años después, mi curiosidad persistía y, revisando la "Historia de Quillota" de Belarmino Torres, me impuse que el señor Guerrero había sido miembro de la Sociedad Arqueológica "Francisco Fonck" de Viña del Mar. Posteriormente, esta institución proporcionó informaciones que me han permitido despejar algunas de las incógnitas que me intrigaban.

Conozco, ahora, algunos rasgos de la personalidad cultural del estudioso de nuestra historia: fue organizador y fundador de la Sociedad Arqueológica viñamarina (el 24 de noviembre de 1937) y de su Museo; estudió en 1943 la arqueología diaguita en el valle de Elqui y publicó artículos arqueológicos. Pero, lamentablemente, se afirma que la "Historia de Quillota" se extravió después del fallecimiento de su autor, acaecido el 19 de marzo de 1952.

Muchas interrogantes, acerca de la biografía de Javier Guerrero y sobre el destino de su trabajo histórico, están sin respuestas.

¿Podrá algún lector aportar antecedentes que ayuden a contestarlas?.

30. - "NERUDA EN VALPARAISO" POR SARA VIAL.

La conclusión de la lectura de un libro hermoso, ameno o informativo nos invita a compartir algo de lo mucho que nos ha entregado. Esto nos ha sucedido con la obra, cuyo título y autora encabezan este artículo, que reúne las tres cualidades consignadas.

"Este libro nuestro no es un tratado, no es un estudio, no es tesis de nada. Es rescatar testimonios volanderos, una conversación sobre una baranda, o sobre una mesa marinera, donde alguien dejó olvidada una bitácora, que yo recojo.

"Es escribir para que se lo lleve el viento... y lo vuelve a traer, arremolinándolo, entre las motas de aromo de los inviernos. ¡Entre los techos de la primavera!"

Así, poética y modestamente, la poetisa y periodista porteña Sara Vial de los Heros define el carácter de su trabajo "Neruda en Valparaíso" cuyos 4.000 ejemplares Ediciones Universitarias de Valparaíso de la Universidad Católica porteña entregó al público lector a fines del año 1983. Sus 276 páginas se distribuyen en 23 capítulos, algunos muy breves. La iconografía es bella; su formato, adecuado.

¿Qué objetivo persigue la autora con su libro? Según se desprende de sus palabras, llenar un vacío importante de las biografías de Pablo Neruda: "No se ha investigado su ligazón con la ciudad, que viene de lejos, que no se agota en sus versos,..

"Poco se sabe del Neruda en Valparaíso.", anota Sara Vial.

En el capítulo titulado "El desinteresado exhibicionismo", recuerda que el poeta soviético Ilya Ehrenburg señaló a Leningrado, Temuco y Madrid como las ciudades que más influyeron en nuestro segundo Premio Nobel. La poeta cree que Valparaíso podría desplazar a la urbe soviética: "Si comparamos la cantidad de poesía y prosa dedicada al puerto chileno, no podemos pensar que Leningrado le haya sobrepasado en sus afectos. Y esto sin contar sus casas construidas al amparo de estas costas, sus amigos, sus peregrinación, sus campañas en favor de la ciudad. ... a Valparaíso se mantuvo ligado desde la juventud primera, hasta los días próximos a sus muerte. En poemas, en amores, en viajes, en retornos reiterados y actividades, épocas de persecución política, honores y ocurrencias, pocas actitudes se vieron envueltas en tanta magia para él, en esa necesidad de conocerlas, absorberlas, respirarlas".

Estos son los sólidos argumentos que la documentada cronista desarrolla en su obra.

En el capítulo del cual copiamos los párrafos anteriores, la amiga del poeta evoca el interés permanente de Neruda por los personajes extravagantes y transcribe las crónicas que dedicó a tres de ellos, porteños, por supuesto: Oscar Kirby, la Ocarina Humana; don Bartolomé, que siempre viajaba en una carroza y el hombre de los ídolos, curioso coleccionista.

Los poetas ocupaban un lugar importante en la afectividad del gran vate. "Los poetas existimos", consignó en un prólogo, "para elevar a los demás (poetas) y no para olvidar o menoscabar a los otros o a las otras."

El capítulo "De poetas y cronometristas" es una reseña de poetas afectivamente vinculados a Neruda en Valparaíso. Desfilan en sus páginas Alberto Rojas Jiménez y Federico García Lorca; Andrés Sabella y Zoilo Escobar; el matrimonio formado por Patricia Tejeda y Armando Solari, y otros no menos importantes.

El primero de los nombrados, el porteño Rojas Jiménez, fue el amigo predilecto del joven Neruda y el parralino nunca dejó de recordarlo y "su nombre fue el primero en ser grabado en las gruesas vigas de la taberna de la casa de Isla Negra".

En otro breve trabajo, conmemoramos el 50º aniversario de su muerte evocando especialmente su triste niñez en Quillota.

Páginas atrás, Sara Vial transcribe una entrevista del año 1965 cuando Neruda se preparaba para viajar por primera vez a Inglaterra. Leamos una pregunta de la autora y la correspondiente respuesta de su amigo:

"De los poetas que han muerto y fueron sus amigos, ¿a cuáles recuerda con mayor cariño?

Federico García Lorca, Miguel Hernández, Rojas Jiménez, Paul Eluard, Nazim Hikmet".

Es indudable que este amigo de juventud de don Pablo merece un estudio especial.

Otro poeta porteño es retratado en el capítulo "Con Neftalí Reyes en el Almendral" que la autora empieza recordando una pregunta formulada por su personaje.

"– ¿Sabías tú que los primeros versos míos, de mi juventud, publicados fuera de Temuco, aparecieron por primera vez en Valparaíso, en la revista SIEMBRA de la que era Secretario Pascual Brandi?"

Esos primeros versos eran dos poemas aparecidos en mayo y octubre de 1920.

Aquí aparece otra vez Rojas Jiménez, al anotarse que el "poeta errante" dirigía la revista "Claridad" de la Federación de Estudiantes de Chile cuando se publicó en ella el primer poema nerudiano en Santiago.

Una curiosidad para quillotanos: en la lista de colaboradores de la revista porteña "Siembra" figura el escritor nacido y educado en Quillota Victoriano Lillo. ¡Neftalí Reyes ocupa el último lugar!

Su calidad de poetisa permitió a la autora conocer a Pablo Neruda en Viña del Mar el año 1956, iniciándose una amistad que se prolongaría aproximadamente 17 años.

Veamos como lo recuerda: "Al verlo por vez primera me impresionó por su sencillez y naturalidad, en contraste con el estrépito de su fama. Algo familiar y benévolo fluía de él y me entregó la imagen de un hombre sereno, observador, dotado de una espontánea ternura".

Este párrafo pertenece al importante capítulo No me creas pesado que finaliza con una página deestrofas del Canto General, de cuyos versos espigamos los siguientes:

Te declaro mi amor, Valparaíso.
y volveré a vivir tu encrucijada,
cuando tú y yo seamos libres
de nuevo, tú en tu trono
de mar y viento, yo en mis húmedas
tierras filosofales. ...

"La Abeja de Fuego", María Luisa Bombal, fue amiga de Neruda y Sara Vial en distintas épocas. De ello se deja detallada constancia en el capítulo nominado con el poético apodo nerudiano.

"¿Dónde estará la Guillermina?" y "Los años y cumpleaños" nos narran la simpática historia del Club de la Bota y las alegres fiestas del poeta.

Se nombra, entre los numerosos concurrentes, a Luis Enrique Délano, pero lamentablemente nada se nos dice del destacado escritor y periodista nacido en nuestra ciudad.

"Con mis derechos de autor soy capaz de pagarme una vida feliz, pero eso enfurece mucho – solía decirme", recuerda Sara Vial. "Me atribuyen fortunas, y me acusan de ser un burgués o sibarita, como si no hubiese pasado mi vida, las tres cuartas partes de mi vida, perseverando y trabajando, luchando y aprendiendo".

Para concluir esta incompleta reseña, consignaremos que en los capítulos "Donde ancló la nostalgia" y "La Barca de Oro" la poetisa y la periodista se funden más intensamente y Sara Vial nos entrega una hermosa y emotiva visión de Valparaíso y sus cerros, en especial del Cerro Alegre; de los ascensores porteños; de su hogar y matrimonio; sin olvidar a Cuatro Remos.

31. – CIEN LEYENDAS DE NUESTRA REGION.

"Cuentan que, antiguamente, los isleños de Rapa - Nui no encendían fuego al anochecer porque la tradición aseguraba que era pernicioso y mataba 'los ojos de la noche'.

"Hombres, Mujeres y Niños, se acostumbraban a las tinieblas, sus ojos desarrollaban una especial capacidad para ver en la oscuridad.

"Entonces, existía un personaje llamado: 'El Que Habla de Noche', amado y admirado por los isleños. A este hombre, al caer las sombras, le formaban ruedo para escuchar las historias y leyendas que relataba con admirable sabiduría.

A "El Que Habla de Noche", amado personaje mítico, dedico este libro que recuerda sus historias y leyendas, porque él tenía la maravillosa facultad de iluminar las tinieblas de toda la isla con la luz ancestral de sus relatos".

Las anteriores palabras constituyen la original y apropiada "Dedicatoria Leyenda" del valioso libro titulado "Cien Leyendas de Valparaíso" (Ediciones Correo de la Poesía, año 1986; Impresión y Diagramación de Ferrand e hijos) producto de la prolongada investigación del profesor y poeta porteño Alfonso Larrahona Kasten, a quien tuvimos el agrado de conocer cuando ganó el Primer Concurso Literario Regional, organizado por el Círculo Literario "Quillota", y leyó su hermoso poema en el Auditorio Municipal.

Larrahona Kasten, de 51 años de edad, ha publicado doce obras de poesía y siete de teatro. Obtuvo dieciocho premios en nuestro país y en el extranjero entre los años 1954 y 1985.

Del centenar de leyendas de las siete provincias de la Quinta Región que contienen las más de cien páginas de la obra, más de la cuarta parte son originarias de nuestra provincia de Quillota y de éstas la mayoría son de la comuna de Olmué. De nuestra comuna de Quillota, el autor narra dos leyendas: la del "anda" del

Pelícano (en ella sigue fundamentalmente a don Francisco Antonio Encina) y la leyenda del subterráneo misterioso que comunicaría los templos católicos quillotanos. La narración de esta segunda leyenda se basa en la versión del recordado periodista Orlando Arancibia R. de A.

También, hay leyendas de El Melón, Ocoa (dos sobre tesoros jesuíticos), Limache y Quebrada Escobar. Las leyendas ocoínas son "El Tesoro de la Piedra Inestable" y "El Entierro de los Jesuítas".

La leyenda olmueína de nombre más curioso es la erótica "Leyenda del Culebrón Peludo".

En el capítulo dedicado a la provincia de Los Andes, encontramos una leyenda sobre una leyenda, ya que, usando el giro acostumbrado, "Se dice" "Se cuenta que "el Presidente Pedro Aguirre Cerda es autor de la versión más autorizada de la leyenda "La Cueva de la Viuda de Pocuro".

Al terminar estas líneas, formulamos el deseo que esta interesante obra sea leída y utilizada, especialmente, por los profesores y estudiantes de nuestra provincia porque creemos que ellos son los destinatarios más receptivos para estas cien leyendas, bebidas en fuentes orales y escritas, que Alfonso Larrahona publicó como un homenaje a los 450 años del descubrimiento de la bahía de Valparaíso (1536 - 1986).

INDICE DE NOMBRES

(Cada número indica el número de un artículo, ya que los artículos están numerados del 1 al 31).



AUGUSTO POBLETE SOLAR
Autor

DISEÑO Y ARTE :María Soledad Lobos C.
Dibujante Gráfica

*Este libro
se terminó de imprimir
en los
Talleres Gráficos de
Imprenta "LA PRENSA"
Ramón de la Cerda 265
Limache - Chile
el día
31 de Julio de 1989*